

LAS “SIETE MARAVILLAS” DEL ANTIGUO REINO DE GALICIA. ORGULLO Y REIVINDICACIÓN DE UNA TIERRA MARGINADA (1550-1754)¹

Alfredo Vigo Trasancos

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

El menosprecio general que vivió el viejo Reino de Galicia por parte del resto de los españoles, va a motivar que, en los círculos gallegos más encumbrados, se promueva en época Moderna un clima de reafirmación patriótica que va a tratar de valorar y exaltar el país de un modo claramente encomiástico. Por eso fue habitual que algunos autores señalaran los “milagros”, “maravillas” y “cosas notables” que poseía el Reino para, de este modo, destacar sus realizaciones más señeras, que así se convirtieron en signos incontrovertibles de orgullo e identidad.

Palabras clave: Galicia, Siete Maravillas, Santiago de Compostela, Cultura Renacentista y Barroca, Arquitectura Barroca, Siglos XVI, XVII y XVIII, Reivindicación patriótica.

ABSTRACT

The continuous Spanish undervaluation of the old Kingdom of Galicia gave rise to the promotion of a patriotic reassertion among some cultivated Galician people during the Renaissance and the Baroque. This contempt was the reason because these erudite people used to write about the “miracles”, “wonders” and “remarkable things” which there were in this Kingdom and which will become symbols of both pride and identity.

Keywords: Galicia, Seven Wonders, Saint-James of Compostela, Renaissance and Baroque Culture, Baroque Architecture, 16th, 17th and 18th centuries, Patriotic reassertion.

¡Ah, señora!... Sin duda queréis mofaros, pues no debéis ignorar que Galicia es tan pobre y tan medianamente bella que no hay lugar de alabarla.

Sancho Sarmiento

Caballero de la Orden de Santiago, 1679

Con estas palabras tan concluyentes, Don Sancho Sarmiento, caballero de la Orden de Santiago y originario a su vez del Reino de Galicia, daba precisa respuesta a la pregunta que le había formulado la Condesa D'Aulnoy, ilustre dama francesa entonces de viaje por España, que quería saber sobre las “cosas notables de las muchas que habrá en vuestro país” en referencia, claro está, al que era patria chica de Don Sancho y, en consecuencia, tierra también de sus principales ancestros².

No cabe duda que son palabras que ponen de manifiesto una visión negativa de Galicia, un

despego hacia su tierra natal, y hasta, por qué no decirlo, una especie de complejo de inferioridad histórico que venía determinado seguramente por el viejo e insistente menosprecio que la opinión pública española y particularmente la literatura de la época –Cervantes, Tirso, Lope, Góngora o Calderón incluidos– habían mostrado por todo lo que tenía que ver con Galicia y los gallegos, considerados éstos en general criados o lacayos, gente borracha, traidora y mentirosa, incapaz de guardar ningún secreto, ladrones incluso pero, sobre todo, habitantes de un país pobre e inculto, además de lluvioso y

gris, que ofrecía a los ojos de los forasteros un aspecto tosco y miserable de carácter muy primitivo³.

Quizá por esta manifiesta hostilidad hacia Galicia, que por otra parte venía ya de muy atrás, fue por lo que brotó, finalmente, entre los gallegos más encumbrados en la sociedad o en sus círculos de influencia más cercanos, un sentimiento de defensa y valoración de Galicia que, como ha estudiado Barreiro Fernández en un artículo que debo considerar magistral, dio lugar a una encendida literatura de carácter apologético que se orientó básicamente en tres direcciones: en subrayar la antigüedad de la población de Galicia, siempre de origen patriarcal, que así se convertía en matriz de otros pueblos, lo que legitimaba su preeminencia sobre el resto de las naciones; en destacar el origen apostólico de la Iglesia Gallega y, por tanto, de la Iglesia Compostelana que se erigía por esta razón en centro fundamental de la cristiandad europea; y, finalmente, en remarcar la antigüedad y honor de nuestra propia aristocracia de la que procedía la mayor parte de la nobleza castellana y portuguesa, por lo que eran deudoras las dos de la sangre y el honor gallegos que las habían generado⁴. Es decir que se iniciaba una nueva corriente de opinión beligerante y valorativa de todo lo que tenía que ver con Galicia, que bien podría quedar sintetizada en la frase expresada por el búho que representaba a nuestro país en la junta o Cortes de España que se recrea ficticia con la presencia de otras "aves" de los demás reinos peninsulares en la famosa obra titulada *El Buho Gallego*, atribuida al Conde de Lemos Don Pedro Fernández de Castro y escrita hacia 1620, al decir que "si España, por ser la cabeza de la piel que significa Europa, es la mejor della, por la misma razón se sigue que Galicia, mi patria, es la mejor de España por ser cabo y cabeza desta cabeza"⁵, opinión ésta que, obviamente, no parece suscribir todavía nuestro Sancho Sarmiento acomplejado como se muestra de su tierra ante la francesa Condesa D'Aulnoy en la tardía fecha de 1679⁶.

Ahora bien, en esta reivindicación del viejo Reino gallego no sólo contaron los escritos apologéticos de carácter más o menos histórico o las obras que tenían una cierta pretensión literaria, sino también todas aquéllas que valora-

ban con pasión e intensidad las "cosas notables", "milagros" o, mejor aún, "maravillas" que Galicia poseía en su histórico solar, siguiendo en este sentido una tradición exaltadora de los monumentos más señeros que tenía un determinado país o una gran civilización y que remontaba, en sus orígenes, a la propia Antigüedad. Los griegos del Helenismo, de hecho, habían sido los primeros en valorar y dar a conocer los logros técnicos y artísticos más destacados que exaltaban y daban forma figurativa a su civilización al proceder a realizar esos listados de grandes obras o monumentos que, habitualmente, identificamos con las "Siete Maravillas". Llegaron a convertirse, en efecto, en toda una reafirmación de identidad y seguridad cultural pues los "Siete" monumentos se encontraban instalados en el espacio geográfico del viejo Imperio Alejandrino que alcanzaba desde la oriental Persia hasta el más cercano Egipto, o desde Anatolia a todas las tierras griegas instaladas en Occidente, lo que encerraba todo el Mediterráneo de Oriente en un entorno de países claramente helenísticos⁷.

Sin embargo, en los listados más oficiales no todas las "Maravillas" destacadas eran realizaciones griegas; también se asumían otros monumentos extranjeros, bien mesopotámicos o egipcios, por la sencilla razón de que, ahora, lo importante no era valorar la Grecia Clásica habitual, sino toda la *koine* cultural que formaba el Imperio de Alejandro que había dado forma a los nuevos reinos helénicos. Así, las Pirámides de Egipto (Fig. 1) convivían con el Zeus de Olimpia (Fig. 2), las Murallas de Babilonia con el Templo de Artemisa en Éfeso, y los famosos Jardines Colgantes de la gran capital mesopotámica con el Mausoleo de Halicarnaso en Caria o con el famoso Coloso de bronce erigido en el puerto insular de Rodas (Fig. 3). No estaba aún instalado en el olimpo de las "Siete" el célebre Faro de Alejandría que, por lo que parece, se incluyó en el listado mucho después por obra y gracia de San Gregorio de Tours y en la plenitud de la Alta Edad Media⁸ (Fig. 4); por eso, en la famosa relación de "Maravillas" elaborada en Alejandría hacia el siglo III a. d. C. por Filón de Bizancio, el Faro en cuestión no aparece mencionado en beneficio de las Murallas de Babilonia que, por un tiempo, aparecieron con

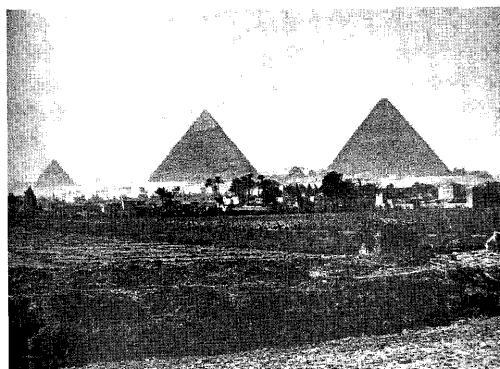


Fig. 1.- Pirámides de Egipto.

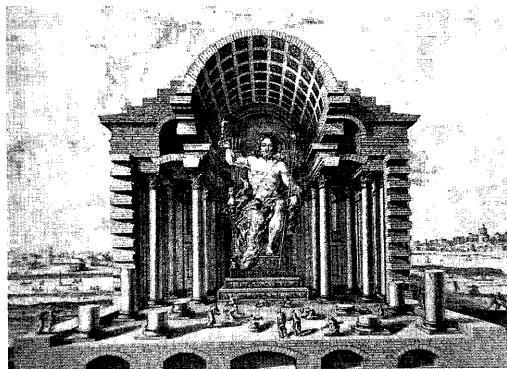


Fig. 2.- F. Von Erlach. Templo de Zeus en Olimpia. 1725.



Fig. 3.- M. Van Heemskerck. Coloso de Rodas. 1572.



Fig. 4.- Faro de Alejandría. Mosaico de San Marcos de Venecia. Ca. 1200.

insistencia en los listados más comunes⁹. Con todo, aunque incluyésemos como maravilla de la Antigüedad el Faro alejandrino, no por ello dejaría de reafirmarse el valor excepcional de la Civilización Helénica pues, como señalaron primero Michael Ashley¹⁰ y luego John y Elisabeth Romer¹¹, todas las maravillas sin excepción, Faro incluido, están conectadas en algún sentido con la legendaria imagen de Alejandro y todas se alzan asimismo dentro de los confines de su efímero imperio.

En comparación con el mundo helenístico parece que los romanos pusieron menos pasión e interés por destacar sus propias "Maravillas" por más que sea cierto que el insigne poeta latino-español Marcial, que escribe a finales del siglo I, no dudase en considerar pasmo y maravilla de la técnica y la arquitectura romanas el célebre Coliseo que habían levantado sus protectores los emperadores Flavios (Fig. 5). Éstas eran sus palabras:

Que calle ya la extranjera Menfis el prodigio de sus pirámides; que no se glorie la laboriosa Asiria de su Babilonia; que dejen de alabarse los afeminados jonios de su templo de Diana; que Delos oculte su altar con sus cuernos entrelazados; que los carios dejen de exaltar hasta las estrellas, con desmedidas alabanzas, su mausoleo suspendido en el vacío. Cualquier maravilla humana cede ante el anfiteatro de César; de entre todas las demás obras, sólo de ésta hablará la fama¹².

Fue, en efecto, el gran anfiteatro romano el primer monumento que, en cierto modo, obtuvo el galardón de "Octava Maravilla", ya que, a partir de aquí, raro será el país o la civilización dominante que no pretenda añadir a las hechicerías "Siete" una "Octava" propia y autóctona para de este modo reafirmar su predominio cultural y técnico¹³. Pero no sólo eso debemos a los romanos, pues parece que fueron ellos también los primeros en considerar "Maravillas" elementos propiamente naturales, lo que sería determinante para el desarrollo futuro de algunos listados de lo maravilloso, una vez Julio Titianus, que vivió en el siglo III y que fue preceptor de las hijas del emperador-soldado Maximiano, señaló como milagros de la naturaleza que le habían causado una gran impresión cuatro volcanes sicilianos¹⁴.

Si los romanos no fueron muy cuidadosos a la hora de darles la réplica adecuada a sus vecinos y sometidos griegos, no se puede negar que, a partir de la Edad Media, Roma y lo romano empezarán a tener un protagonismo destacado en el mundo de las "Maravillas". Gregorio de Tours, por ejemplo, desde su atalaya quinientista y altomedieval, menciona en su conocida lista, además del novedoso Faro de Alejandría y un Teatro de Heraclea que parece que llamó la atención por estar construido todo él en un solo bloque de piedra —suponemos que se refiere a que estaba tallado en la propia roca—, el Capitolio de Roma (Fig. 6) y el legendario Templo de Salomón que conformaba obviamente la contribución bíblica y un monumento además cerca-

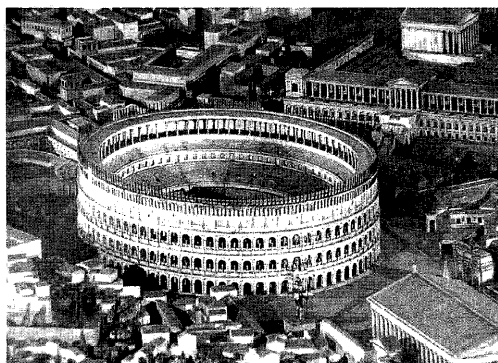


Fig. 5.- Coliseo de Roma.

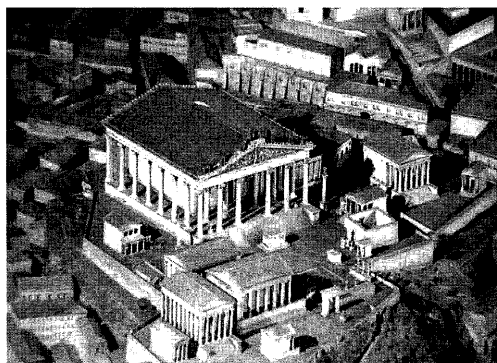


Fig. 6.- Capitolio de Roma.

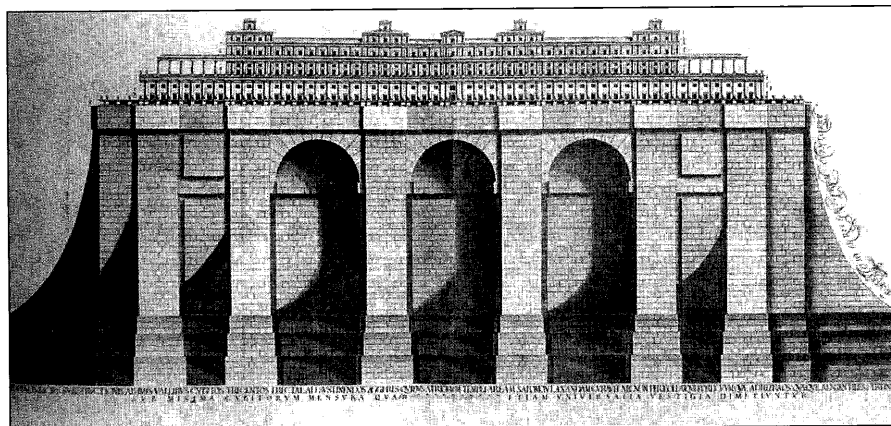


Fig. 7.- J. B. Villalpando. Templo de Salomón. 1596.

no a Dios (Fig. 7); por lo que también proponía para destacar la contribución divina al Mundo otra lista de "Siete" maravillas, esta vez naturales, entre las que tenían un destacadísimo papel el movimiento diario del mar océano, el sol y la luna, la germinación de las plantas y semillas, el fénix místico, un volcán de Sicilia y la fuente caliente de San Hilarión en Grenoble de la que manaba agua y fuego alternativamente¹⁵. Beda el Venerable, desde su escritorio del monasterio de Jarrow en la Inglaterra del siglo VII, nombra como novedades la estatua del caballo de Alejandro que estaba suspendida magnéticamente del aire en Esmirna y los Baños de Tyana cuyas aguas se podían calentar con una simple vela¹⁶. Es decir que no sólo se mantienen por este tiempo en plena vitalidad los listados de "Maravillas", sino que varían y se diversifican más los "rankings" establecidos¹⁷, dando paso a la producción del mundo romano en toda su inmensidad geográfica y a fenómenos también naturales que explican que, por ejemplo, tengan tanto protagonismo los volcanes sicilianos o las fuentes termales con alguna singularidad que cause especial asombro.

A su vez la Edad Moderna no dejó de proporcionar nuevas listas que fueron romanizando paulatinamente la relación sin por ello abandonar las grandes obras helénicas y añadir alguna que otra novedad de carácter más moderno. Así, el italiano Marco Fabio Calvo cita, junto a las ya clásicas antiguas, el Capitolio romano, lo mismo que Cesare Cesariano que vuelve a insis-

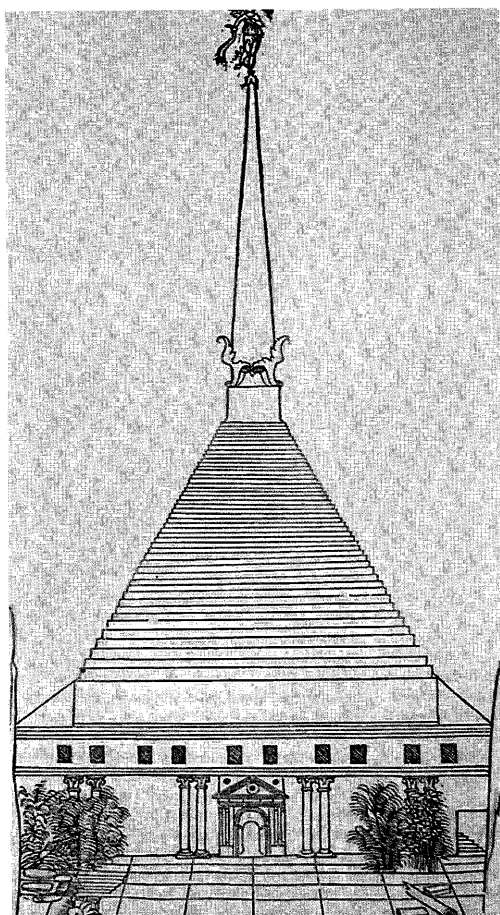


Fig. 8.- Laberinto del rey Porsena. Hypnerotomachia Poliphili. 1499.

tir en el Coliseo de Roma, añade a su vez un Obelisco que había levantado César en la misma ciudad e incorpora como gran novedad el Laberinto del rey Porsena¹⁸ (Fig. 8). El arquitecto Pirro Ligorio, gran reconstructor imaginario de la Antigua Roma¹⁹, quedó fascinado por la categoría monumental y proyectiva del viejo Portus de Ostia al que consideró a su manera maravilla llena de maravillas por disponer de muelles, de almacenes, de un coloso y hasta de un faro que, en su conjunto, casi parecía compendiar el legado de maravillas de la Antigüedad²⁰ (Fig. 9).

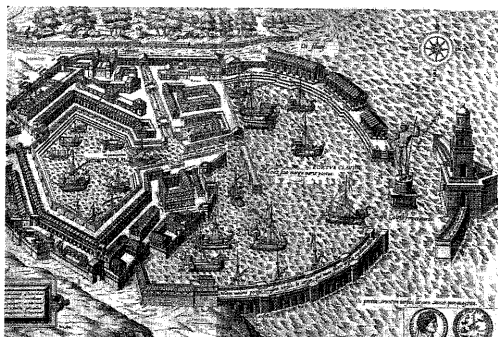


Fig. 9.- G. Braun. Portus de Roma según Pirro Ligorio. 1572.

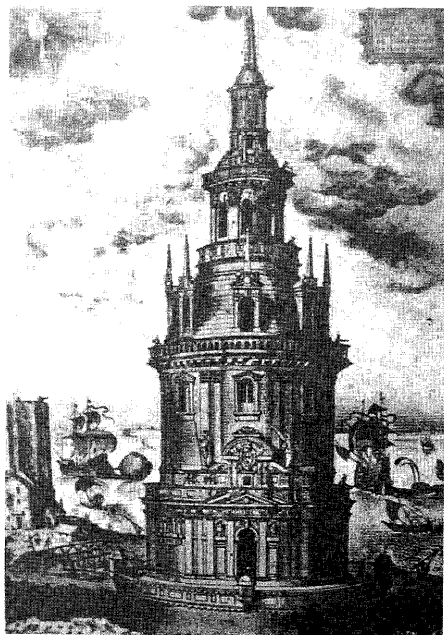


Fig. 10.- Faro de Cordouan.

Fuera de Italia habría que mencionar al holandés Martín Van Heemskerck que vuelve a considerar maravilla el Coliseo²¹; en cambio el francés León Godefroy prefirió considerar la "huitième merveille du monde" un monumento de su país, el suntuoso Faro de Cordouan cercano a Burdeos (Fig. 10), sin duda por su gran magnificencia arquitectónica, su clara relación con el Faro de Alejandría, pero asimismo por una especie de exaltación nacional ya que Francia, su patria, de este modo se convertía por fin en artífice y responsable de una verdadera "maravilla"²². Su compatriota Freart de Chantelou transmite, por el contrario, a través de palabras de Bernini que el Coliseo de Roma era, en efecto, una incontestable maravilla del Mundo Antiguo²³. También habría que citar, obviamente, al jesuita Atanasius Kircher gran recreador figurativo de muchos de los "milagros" que había creado el mundo: Babilonia, la Torre de Babel, las Pirámides, los Jardines Colgantes, etc.²⁴, y al austríaco Fischer Von Erlach por incluir muchos "spectacula" en su conocida *Entwurff einer historischen Architektur*²⁵ (Fig. 11); aunque nadie más expresivo de la mentalidad compleja y polemica de su tiempo en el tema de las "Maravillas" que el español Caramuel, uno de nuestros más destacados pensadores del siglo XVII, pues no sólo fue quien más empeño puso en establecer "rankings" y listas distintas de "Maravillas" al reconocer las clásicas antiguas helénicas²⁶, las romanas de la Antigüedad²⁷ o las que en su opinión merecían haberse "tenido por Milagros y no lo pudieron conseguir"²⁸, sino que además comparó las maravillas antiguas

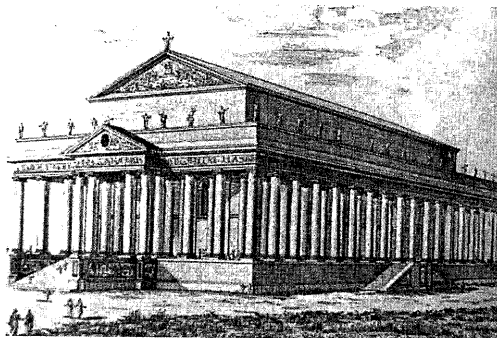


Fig. 11.- F. Von Erlach. Templo de Artemisa en Éfeso. 1725.



Fig. 12.- San Pedro del Vaticano.

con las distintas romanas²⁹, apostó por valorar más lo realizado en los tiempos modernos que en los pasados: "... y qué sabemos si mudarían de parecer los que las celebraron (las Maravillas de la Antigüedad), quando vieses la majestad moderna de Palacios y Templos... porque nuestros ojos están enseñados a ver Cosas mayores y mejores"³⁰; consideró maravilla moderna el Templo de San Pedro del Vaticano³¹ (Fig. 12) y la "Octava" del mundo el español Escorial³², y aún llegó a elaborar, en una especie de reafirmación patriótica y habsbúrgica, un listado de "algunos Milagros de la Architectura que hazen célebre a España" que resulta a todas luces enormemente instructivo³³.

Cita en primer lugar, seguramente para emular la grandeza antigua del Coloso de Rodas, los colosos de bronce "que se han fundido en honra de los Cathólicos Reyes de España"³⁴ y que se encontraban en Aranjuez, la Casa de Campo y Retiro y que deben corresponderse con las estatuas labradas por Leoni de Carlos V dominando al Furor, por Juan de Bolonia de Felipe III a caballo y la también ecuestre que hizo Pietro Tacca del Rey Planeta Felipe IV que hoy preside la Plaza de Oriente de Madrid (Fig. 13). Menciona asimismo, en segundo lugar, una máquina tecnológica de arquitectura naval llena supuestamente de perfecciones como era la nave Victoria que había sido la primera embarcación en dar la vuelta al mundo bajo el mando sucesivo de Magallanes y Juan Sebastián Elcano y que Caramuel, sin complejos, pone en relación directa primero con la bíblica Arca de Noé y luego también con la mítica Argos que, según los griegos, había sido la primera nave que en el



Fig. 13.- P. Tacca. Estatua ecuestre de Felipe IV.

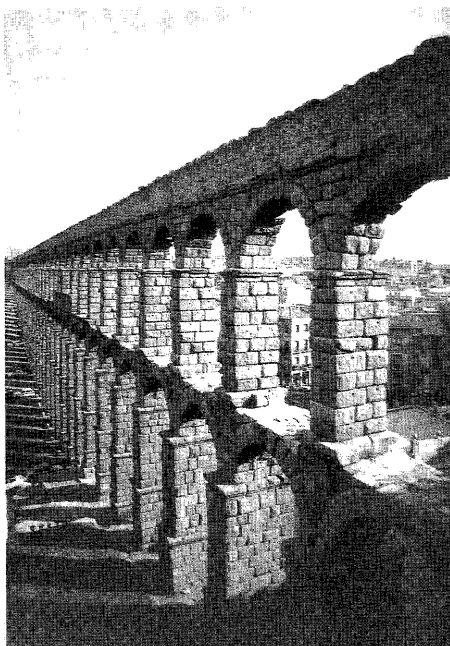


Fig. 14.- Acueducto de Segovia.



Fig. 15.- Gruta de Nápoles o de Posillipo.

mundo se había construido³⁵. El puesto número tres es ocupado por el Puente de Segovia que, claro está, no es otro que el famoso acueducto (Fig. 14) "que recibe un Río que cae por una montaña y pasando por medio de la Ciudad, que es harto grande, le vierte sobre otro collado, y le haze correr por otro valle, donde no

pueda hazer daño ninguno"³⁶. En cuarto lugar cita Caramuel la Gruta de Nápoles que era "un camino muy ancho y muy alto enlosado de cuadrados sillares que barrena de un lado a otro todo un monte"³⁷ y que gozaba de gran fama, como demuestra el que fuese mencionado por Bernini y aparezca en el diario de Freart de Chantelou señalado como una obra magnífica y antigua que era también conocida como Gruta de Posillipo³⁸ (Fig. 15). Que esté en Nápoles no es obstáculo para que aparezca en este "ranking" español teniendo en cuenta que entonces la ciudad como todo el sur de Italia y la isla de Sicilia pertenecían a la Corona de España. El quinto "milagro" español es, curiosamente, una obra parecida a la "Gruta" pero situada esta vez en Galicia como era el caso del Montefurado "donde con semejante atrevimiento se mete todo un río por de baxo de un monte y se desagua en otro valle"³⁹, obra que, por cierto, pudo conocer Caramuel personalmente en los tiempos de estudio que pasó en Galicia en el monasterio orensano y cisterciense de Montederramo⁴⁰. Finalmente, como sexto milagro español cita nuestro erudito la "Otava Maravilla del Mundo i que hace célebre a España y tiene por nombre el Escorial"⁴¹ (Fig. 16). Y no le escatima elogios; lo llega a llamar "Cathedra de Prima" de las ciencias y facultades arquitectónicas⁴², "Machina que en la edad es la otava, más en Magestad y riqueza la primera Maravilla del

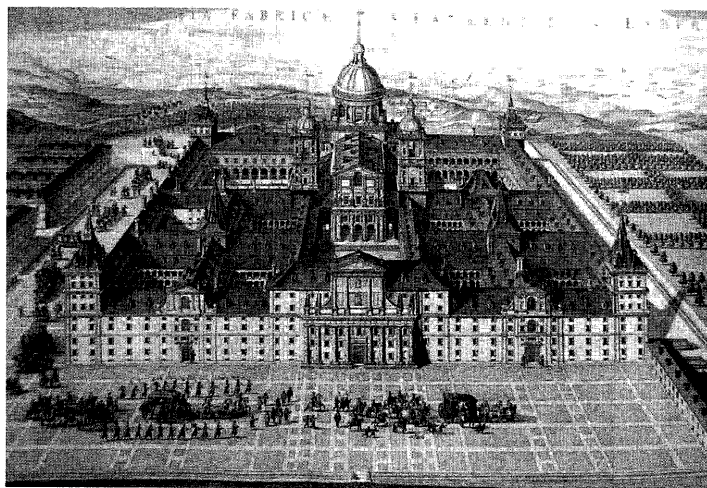


Fig. 16.- Blaeu. Monasterio de El Escorial.

Mundo"⁴³, "libro" de las ideas de la arquitectura recta y oblicua que dibujó el rey Felipe II "con su real mano" y "su divino entendimiento"⁴⁴; es decir, que pocas veces se puede establecer un mayor paralelismo arquitectónico entre un monumento hispánico y una realización divina, lo que a todas luces sublima la categoría del "milagro" español, lo eleva por encima del resto de "maravillas" del mundo y, por último, lo pone al mismo nivel que el Templo de Salomón, la obra absoluta que había sido gestada por la sabiduría de Dios⁴⁵.

No era, por cierto, la primera vez que se consideraba "Octava Maravilla" el monasterio-palacio de El Escorial pues esta condición extraordinaria surgió casi desde su misma construcción y, por consiguiente, en las últimas décadas del siglo XVI⁴⁶; pero todo parece indicar que fue reafirmandose a medida que España iba perdiendo papel en la escena política europea y requirió por esta razón de argumentos cada vez más excesivos y desmesurados que reafirmasen su yo nacional y superioridad artística y cultural sobre el resto de las naciones⁴⁷. En consecuencia, bien pudiera decirse que la condición de "Maravilla" de El Escorial primero fue motivo de orgullo patrio que expresaba la capacidad técnica y proyectiva de la Monarquía española en su momento de mayor plenitud quinientista y, luego, aunque orgullo también, sobre todo un monumento superlativo que reivindicaba el pasado esplendoroso de España⁴⁸ que, en cambio, había entrado ya, en el nuevo siglo, en una fase de ocaso y postración evidentes.

Precisamente, como una decidida reivindicación de los valores de un Reino periférico que era poco conocido, marginal y aún mal visto por el grueso de los españoles, es por lo que, el Licenciado Bartolomé Sagrario de Molina, malagueño de nacimiento pero mindoniense de adopción⁴⁹, escribió hacia 1550 su famosa *Descripción del reyno de Galizia y de las cosas notables del*, con la pretensión de dar a conocer todas sus grandezas materiales y de mejorar así su deteriorada imagen⁵⁰. Dice, de hecho, en la introducción que "hablar de Galizia y a quien la sublima allá en otras partes por burla se toma"⁵¹, en clara alusión, sin duda, al menosprecio en que se la tenía y al descrédito en que había caído. Dice asimismo que le había movido

a escribir sobre el Reino el ver que, aunque en España hay mil cosas de admiración "a veces en un olvidado rincón están otras tales de tanta hazaña"⁵². Señala igualmente que "ay en Galicia sin que se mienta mantenimientos en tanta abundancia que muchos se llevan a Flandes y a Francia sin que en el Reyno una falta se sienta", dando cuenta, pues, de una abundancia que era negada o desconocida por los demás españoles; en fin, que para hablar de "Galizia la harta y la plena", dice, no debe hacerse "por detras" y con desconocimiento, como se hace habitualmente, sino tocándola "como Sancto Thomas" para juzgarla "de mala o de buena"⁵³; de ahí que no dude en hacer mención de todos sus tesoros más preciados: de los cuerpos santos y reliquias que había en el Reino tan destacadas y abundantes, de todas sus rías y puertos de mar del que puede el de Ferrol, entre los de Europa, "pintalle por sol"⁵⁴ por "sus grandes aferraderos y muy seguras entradas"⁵⁵, de los ríos principales "y de los pueblos y tierras por do pasan", de las fortalezas, monasterios y "mineiros", de los linajes y solares y casas que hay "de que proceden muchas en Castilla", de las "Armas de Galicia" y, finalmente, de todos los "casos notables y de admiración" que hay en el Reino que, en efecto, vienen a configurar una suerte de listado de monumentos singulares y de auténtica excepción que pueden conceputarse, siempre siguiendo sus propias palabras, de "muy maravillosos"⁵⁶.

La relación de Molina es, en todo caso, variopinta y generosa pues con creces supera el número mágico de "Siete" que era habitual, tal vez porque, muchas veces y desde tiempos muy remotos, el número en cuestión era más simbólico que real, del mismo modo que muy cambiantes también las propias obras consideradas como "Maravillas" por los distintos autores que de ellas habían tratado. No obstante, cita Molina todo aquello que daba a Galicia una cierta singularidad cultural. Por ejemplo, fuentes de agua famosas por sus propiedades curativas o espectacularidad —aquí parece evocarse el aprecio sentido por San Gregorio de Tours por la fuente de San Hilarión de Grenoble que consideraba una de las siete maravillas naturales debidas a la propia mano de Dios—, como las Burgas de Ourense, que manaban agua a altas tempe-

raturas y con una fuerza tan sorprendente "que sale dando fervores y saltando para arriba", la inmediata a Viana do Bolo que era muy conocida y apreciada en Castilla por la gran capacidad que tenía para sanar "todas las enfermedades", o la llamada fuente "Louçara", situada en las cercanías del Cebreiro, que "cresce y des-cresce con saca y resaca como la mar"⁵⁷ y que, curiosamente, no sólo fue valorada como algo singular y curioso por otros autores que escribieron después, sino también por nuestro Sancho Sarmiento en la conversación mantenida con la Condesa D'Aulnoy a propósito de Galicia⁵⁸. También menciona el Licenciado un monte singular relacionado con la leyenda jacobea como era el Pico Sacro, materias primas que abundaban en el Reino como el estaño, objetos venerados como la "piedra" de Padrón que estaba asociada al culto apostólico y en la que según la leyenda se había "echado" el cuerpo del Apóstol cuando llegó por mar al puerto gallego. Asimismo sagradas tradiciones como la del Santo Sacramento de Lugo que estaba expuesto de manera permanente en la Catedral y el milagro de la Hostia del Cebreiro que se había convertido en cuerpo y el vino en sangre de Jesucristo y era visible al gran público en dos recipientes de cristal que se guardaban como tesoros en un pequeño monasterio; y junto a esto, también historias de carácter popular como la del "Pecto Burdelo" que recordaba el hecho ocurrido entre A Coruña y Betanzos, en donde algunos mozos del lugar habían liberado a las doncellas gallegas que formaban parte del tributo de las 100 doncellas que era obligado pagar anualmente al rey moro Miramamolín y a todos sus descendientes desde los tiempos del rey astur Mauregato en razón de vasallaje, con lo que tan vergonzosa humillación cristiana finalizó para siempre⁵⁹.

Señala asimismo Molina elementos naturales a los que la creencia popular daba una connotación mariana y milagrosa como eran las rocas y piedras de la villa marinera de Muxía en la que se veían Cruces sorprendentes tras la marea y una formidable Barca de Piedra con su mástil y vela en la que la tradición señalaba una aparición de la Virgen⁶⁰. No falta la alusión a imágenes sagradas de gran devoción como la del Santo Cristo de Ourense, de aspecto vivo y

atribuido a la propia mano de Nicodemo⁶¹ (Fig. 17), que ha de verse no sólo como una alusión al de Osma o al de Burgos que eran santos también y del mismo autor supuesto, sino una emulación tal vez del simulacro de Zeus olímpico de Fidias que era una de las grandes maravillas del mundo. Aunque en esta relación de imágenes sagradas y milagrosas menciona tanto la Virgen de Fisterra, en donde culminaba la gran peregrinación jacobea más allá de Compostela⁶², como la llamada del Buen Jesús del convento franciscano de Limia que se decía se había aparecido milagrosamente a un muchacho rústico por tres veces y que, por ello, despertaba entre las gentes una enorme devoción popular⁶³. Por último, cita Molina obras de arquitectura famosas muchas de las cuales poseían raras peculiaridades y una gran antigüedad constructiva.

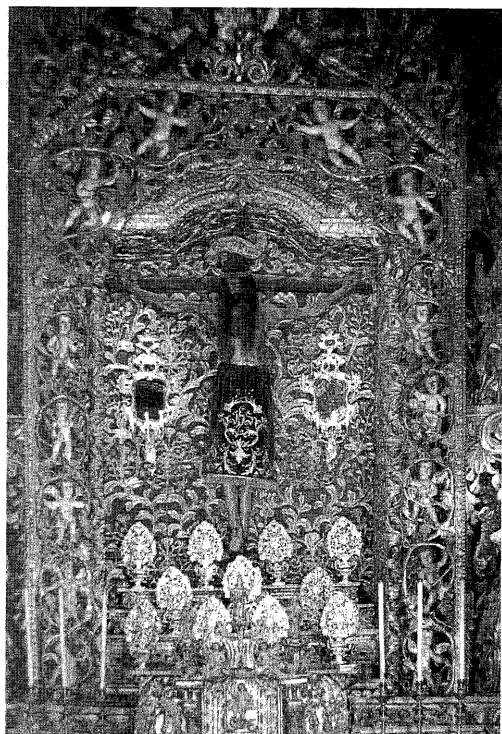


Fig. 17.- Santo Cristo de la catedral de Ourense.

Destaca entre ellas, prodigándoles grandes elogios, los puentes de Pontedeume y de Ourense, que valora, el primero, por su enorme longitud y su gran número de arcos: "de largo una milla contada por passos que pasan de mil

sobre sus arcos de piedra" (Fig. 18) y, el segundo, por la gran amplitud de su arco central por el que pasaba todo el caudal del río Miño "sin perderse punta ni tocar en ninguno de los otros arcos"⁶⁴. Valora igualmente las Torres de Oeste a las que llama "gran antigualla que en antigüedades será capital"⁶⁵, sobre todo por haber tenido en el pasado una gruesa y larga cadena que cortaba todo el paso de la ría de Arousa impidiendo de este modo el acceso de las naves enemigas hacia el puerto de Padrón que era a su vez la estación previa de la Santa Compostela (Fig. 19).

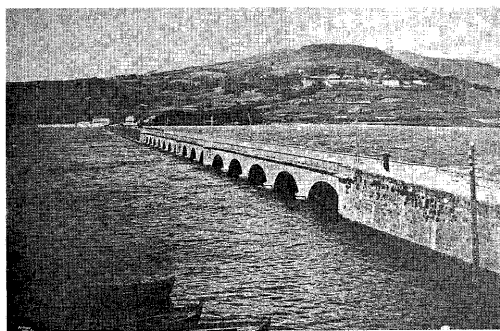


Fig. 18.- Puente de Pontedeume.



Fig. 19.- Torres del Oeste.

Como cabe imaginar no faltan en esta valoración de monumentos gallegos "muy maravillosos" las Murallas de Lugo y las Termas de la misma ciudad, por ser la famosa "cerca" lucense, fuerte, bien construida, émula quizá de la que encerraba la ciudad de Babilonia, con muchas torres y ancha además en su circuito superior "que pueden dos carros andar por cima della" (Fig. 20) y, los "baños", en cambio, sobre todo por su antigüedad y por ser bien obrados "en tiempos de gentilidad"⁶⁶. La Torre de Hércules de A Coruña, aunque con su viejo nombre de Torre del Faro, sale también a colación en el "ranking" de Molina por su legendario espejo, su ancha escalera perimetral, cómoda que permitía subir muy "llanamente un carro de bueyes hasta dar en lo alto", pero igualmente por su evocación de la bíblica Torre de Babel y del célebre Faro de Alejandría, otra de las maravillas clásicas del Mundo, "a cuya lumbre se acogió una noche Julio Cesar nadando cuando lo tenían cercado los privados del rey Tholomeo"⁶⁷ (Fig. 21).

Otra obra que menciona con elogios el malagueño es el "Gran Ospital" de la ciudad de Santiago, por su grandeza, servicio esmerado hacia los enfermos y forasteros y por ser asimismo obra real debida a unos grandes fundadores como eran los Reyes Católicos⁶⁸. Las Médulas, aunque del Bierzo, son incluidas por nuestro autor como maravillas gallegas por su proximidad histórica y cultural, pero sobre todo por la rareza y espectacularidad de sus formas, pues parecen, a decir del Licenciado, "unas torres macizas sacadas de una sierra y tan perfectamente hechas con sus chapiteles como si fuesen

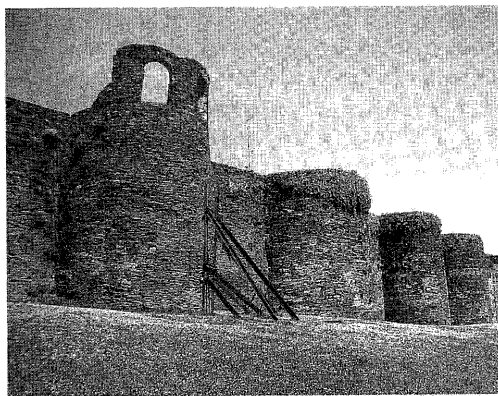


Fig. 20.- Murallas romanas de Lugo.

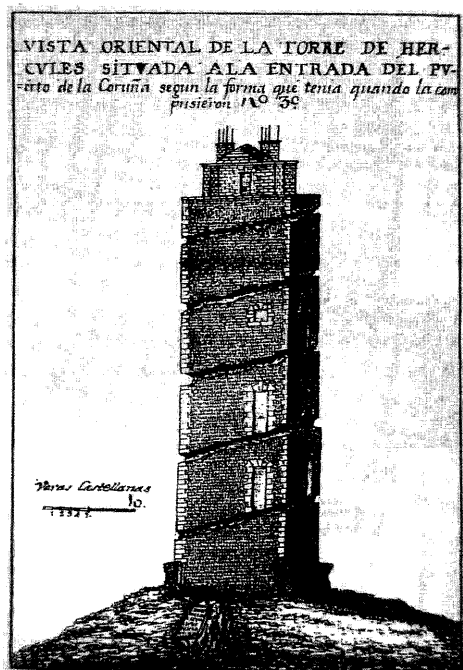


Fig. 21 - J. Cornide. Torre de Hércules antes de la restauración. 1790.

labradas a pico"⁶⁹. Montefurado y los Codos de Larouco son nuevas joyas de la edificación gallega por ser obras, las dos, no sólo de los romanos, sino hechas para dominar la naturaleza al facilitar la primera el paso del Sil a través de una horadación abierta abruptamente en el monte (Fig. 22) y, los llamados Codos, un ingente y sinuoso desmonte artificial que posibilitó la apertura, en una zona montañosa cercana al río Bibei, de una vía militar romana que llevaba de Braga a Astorga⁷⁰ y que hoy conocemos, en efecto, con el nombre de Vía XVIII del Itinerario Antonino o de Vía Nova por mencionarse de este modo en una inscripción conmemorativa (Fig. 23). Finalmente, vuelve a señalar Molina una última maravilla a medio camino entre el artificio y lo natural como es la iglesia de San Pedro de Rocas que, dice, "es una de las más dificultosas obras que se pueden imaginar", básicamente por su condición de edificio rupestre, pues destaca que estaba toda ella hecha en "una sola peña labrada a pico" y, pese a ello, ejecutada igualmente con gran perfección en todos sus detalles arquitectónicos⁷¹ (Fig. 24). Así

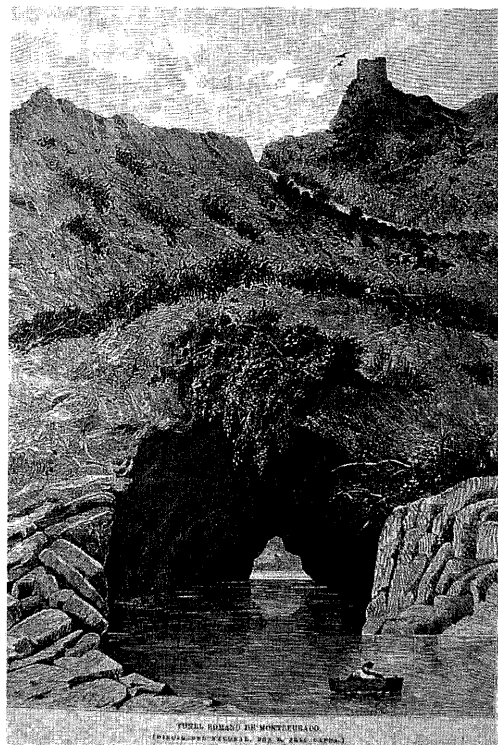


Fig. 22.- Montefurado.

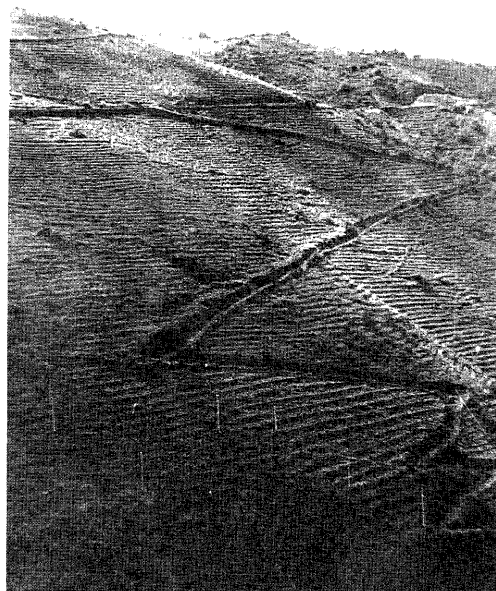


Fig. 23.- Los Codos de Larouco.

pues, a la vista de lo valorado, junto a lo milagroso, lo legendario y lo tradicional, Molina parece sublimar en sus "casos notables" más maravillosos, en especial aquellas realizaciones que más se parecían a las Siete Maravillas de la Antigüedad –Torre de Hércules, Santo Cristo de Ourense y Murallas de Lugo–, pero también aquéllas que, además de antiguas y romanas, habían sido en su día obras hechas por la voluntad del hombre para dominar el medio hostil natural mostrándolo así ante los ojos del mundo como el amo de la naturaleza; es decir: Montefurado, los Codos de Larouco, las Médulas y la iglesia rupestre de San Pedro de Rocas.

En todo caso, es probable que muchas de estas obras mencionadas, y me referiré ahora casi en exclusiva a las que son tan sólo artificios maravillosos del hombre, tuvieran ya una fuerte valoración anterior que ha de rastrearse, cuando menos, a la etapa central de la Edad Media en la que Galicia tuvo un protagonismo político y una centralidad cultural más importante. Con todo, será a partir del siglo XVI cuando se ratifiquen como "milagros" o "maravillas" del Reino, por lo que será habitual que, en los nuevos "rankings" y listados autóctonos posteriores a la *Descripción* de Molina, vuelvan a repetirse con pocos cambios de forma casi habitual.

Así, en la relación del viaje que hizo a Galicia Ambrosio de Morales por encargo de Felipe II para conocer las obras manuscritas, santas

reliquias y tumbas reales que pudieran encontrarse en los monasterios, catedrales y conventos gallegos y que se publicó en 1572, se vuelven a mencionar como obras señeras dignas de recuerdo y estimación, además de las Murallas y Baños de Lugo que disponían por cierto de "un bravo paredón de argamasa para estorbar que el Río Miño... no los cubriese al llegar a ellos" pues estaban muy próximos, el Santo Cristo de Ourense "que es muy famoso y de mucha devoción" y el monasterio de San Pedro de Rocas que siempre llamó la atención por su condición singular de ser un edificio excavado en la roca y por ello una obra "extraña" y de un valor técnico excepcional⁷². Castellá Ferrer, que edita en 1610 su conocida *Historia del Apóstol Santiago*, menciona también por su importancia las Murallas de Lugo de las que dice son "una de las mayores antiguallas de España"⁷³. Cinco años después, en 1615, Hernando de Ojea, fraile de la orden dominica, junto al Cristo de Ourense, el Puente de la misma ciudad y la imagen del Buen Jesús en el convento franciscano de Limia⁷⁴, los tres por cierto ya señalados por Molina, añade de su propia cosecha otras obras destacables; entre ellas la imagen de la Virgen de Fisterra, el Cristo del mismo lugar, que era santo y no menos que el de Ourense, y la imagen de Nuestra Señora que estaba asimismo en el puente orensano y que es la única vez, que yo sepa, que recibe una consideración tan importante⁷⁵. Los hermanos Fernández de Boán, Pedro y Juan, que escribieron hacia 1646 una *Historia de Galicia* manuscrita que no llegó nunca a publicarse⁷⁶, son insistentes en seguir en el tema que nos ocupa la estela de Molina confirmando sus "maravillas" a las que dotan en ocasiones de más y nueva información siempre cargada de gran énfasis. No es de extrañar, pues, que destaquen Montefurado, las Médulas, la Torre de Hércules, la iglesia de Rocas, las Torres de Oeste, los Codos de Larouco de los que dicen es "obra tan extraña que parece imposible haberse podido hacer siendo esta sierra de una grande legua de peña viva"⁷⁷ y, por supuesto, el Santo Cristo de Ourense "blando y suave como si fuera cuerpo humano y vivo"⁷⁸, su Puente por cuyo "arco principal puede navegar y pasar el mayor navío de alto bordo con todas sus velas y jarcias"⁷⁹ (Fig. 25) y el larguísimo

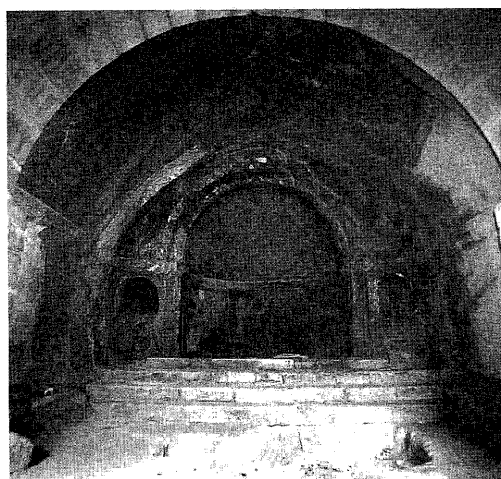


Fig. 24.- San Pedro de Rocas.

mo de Pontedeume "que tendrá más de 60 ojos y arcos y de largo más de 1500 pasos" lo cual es digno de admirar pues en España ya se suelen valorar los que alcanzan 400 pasos⁸⁰. En fin, que los hermanos Boán inciden sobre lo ya conocido, con la única excepción de las obras de Lugo que no llegan a describir, seguramente por quedar incompleto el manuscrito.

Valoran, en cambio, aunque con menos fuerza y entusiasmo, otras obras que pudiéramos considerar de carácter secundario: las imá-

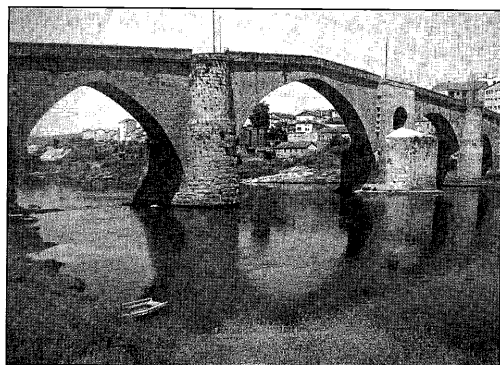


Fig. 25.- Puente de Ourense.

genes de la Virgen de las Ermitas y de Nuestra Señora de Reza en Ourense de la que dicen "que es muy semejante y conforme a otras reliquias del tiempo de los Apóstoles"⁸¹, el Crucificado de Fisterra "tan maravilloso y de gran devoción que se dice ser muy hermano en los milagros y en la hechura del de Orense, de cuya villa le trajo siendo obispo... D. Vasco Mariño, natural de este lugar"⁸²; asimismo la imagen de su "Santísima Madre" que estaba también en

Fisterra y que convertía la iglesia en "Santuario de Madre y de hijo"⁸³, la de Nuestra Señora de la Barca en "Mongía" en donde "ay una piedra muy grande que la mueve con un dedo el que está en gracia de Dios, y el que no por más fuerzas que haga para menealla se cansa en valde"⁸⁴; y así hasta muchas más imágenes y realizaciones varias entre las que describen y mencionan con un llamativo interés el Colegio de la Compañía de Jesús en la villa de Monforte y al que consideran "una de las mejores casas en grandeza de fábrica... de cuantas tiene la religión en Italia, Francia y España"⁸⁵ (Fig. 26) y el gran palacio y plaza de Fefiñanes, cercano a Cambados, del que dicen, es propiedad de D. Gonzalo de Valladares y Sarmiento y, de la plaza, que es tan "grande y espaciosa" que "se puede jugar cañas y hacer fiestas" y compone todo el conjunto un "lugar vistoso y de autoridad"⁸⁶ (Fig. 27).

Otro de los autores seiscentistas más conocidos, González Dávila, vuelve, a mediados del siglo, a insistir, esta vez, junto a la importancia del Sagrado Sacramento de Lugo, en especial

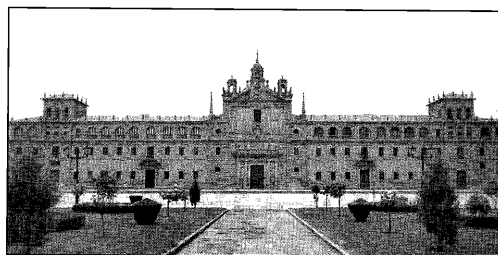


Fig. 26.- Colegio de la Compañía de Jesús o del Cardenal. Monforte de Lemos.

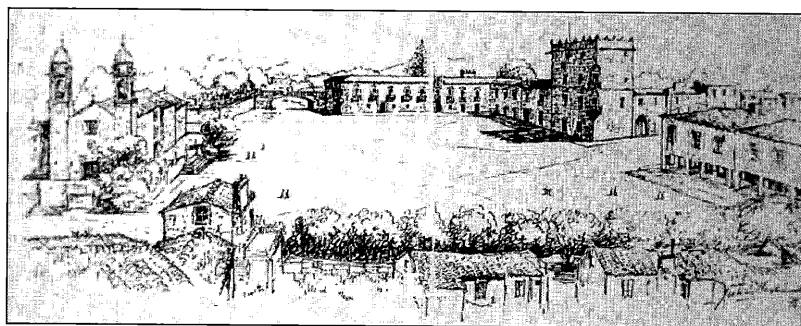


Fig. 27.- Plaza y palacio de Fefiñanes.

sobre el valor antiguo y arquitectónico de las Murallas de las que dice son "el más notable edificio que tiene España, con trescientos cubos o torres", con un ancho "que pueden dos carros andar por ellas sin embaraçarse" –una nueva alusión a las murallas de Babilonia⁸⁷– y tan bien construidas en argamasa "que se promete una vida de infinitos años"⁸⁸ (Fig. 28).



Fig. 28.- Adarve de las murallas romanas de Lugo. Vista aérea.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII, Gándara, primer cronista oficial del Reino de Galicia⁸⁹ y un obsesivo trajanista, pues llega a hacer oriundo de Galicia al célebre emperador⁹⁰, apuesta en 1667 por subrayar sobre todo los valores de los monumentos orensanos, como el célebre Puente de la ciudad, que era famoso como hemos visto por las grandes dimensiones de su arco central todo un prodigio de la técnica constructiva⁹¹, el del Bibei, que era también romano y trajaneó⁹², de nuevo los Codos de Larouco, que habían sido formados por las legiones romanas "taladrando montañas i peñas"⁹³ y, por supuesto, el ya habitual Montefurado que dice es obra "misteriosa" del emperador Trajano y hecha para hacer "ostentación de su poder, a imitación de los Reies de Egipto que con el mismo fin fabricaron las pirámides de Menphis, una de las maravillas que celebra el Orbe"⁹⁴; por lo que coincide, en su valoración, con Molina y los hermanos Boán pero asimismo con Caramuel que, en 1678, volverá, como hemos visto, a considerar el famoso Monte horadado una maravilla de España⁹⁵ muy parecida, recuérdese, a la famosa Gruta de Nápoles. Finalmente, para concluir nuestro recorrido por el siglo XVII, es importante aludir a Pallares y

Gayoso y a su obra *Argos Divina* que fue publicada en 1700. Y no ya porque por su condición de canónigo magistral de Lugo mencione las maravillas clásicas de su ciudad: el Santísimo siempre en exposición permanente en la capilla mayor de la catedral, las ya célebres Murallas, las Termas o, como novedad, el Puente sobre el Miño que, claro está, vuelve a tener la condición de romano⁹⁶, sino porque refiere también la propia imagen de la Virgen de los Ojos Grandes que era la patrona de la ciudad y la devoción mariana que había motivado la redacción de su libro⁹⁷.

Ahora bien, junto a todas estas obras maravillosas diseminadas por Galicia de norte a sur y de este a oeste, casi todos los autores referidos y muchos otros que a continuación se referirán, no dejan de señalar el carácter extraordinario de la propia Compostela y, por supuesto, de su catedral que era, no lo olvidemos, "el mejor Relicario que venera el Orbe" al guardar en su interior el sagrado cuerpo del Apóstol Santiago⁹⁸. De hecho, en esta valoración del gran Santuario cabe ver, una vez más, una cierta relación con otras dos maravillas del mundo o incluso tres si es que miramos, en efecto, a listados más modernos. De una parte el Mausoleo de Halicarnaso por la condición de panteón funerario que tiene la iglesia apostólica; de otra el Templo de Éfeso por su carácter de enorme y bella mole arquitectónica de finalidad religiosa y cultural y, en tercer lugar, por emular la catedral jacobea el Templo de Salomón, otra Maravilla del Mundo según algunos listados⁹⁹, dada la raíz hierosolimitana del Apóstol y la condición de Nueva Jerusalén que tenía Compostela. Así pues, Santiago (Fig. 29), como la misma Roma, la otra gran Ciudad Santa llena de maravillas que era llamada por ello *Urbis Mirabilis*¹⁰⁰ (Fig. 30), era ella misma una cosa notable digna de ver y de admirar y una ciudad, a su vez, cargada de curiosas "maravillas" muchas de las cuales, por cierto, habían sido construidas en época moderna, entre los siglos XVI y XVIII, para engrandecer precisamente la calidad y la belleza de la Urbe apostólica.

Nadie fue tan exaltado, complejo, barroco y cautivador a la hora de valorar la ciudad de Compostela, como Pablo Mendoza de los Ríos, uno de los miembros más ilustres de los

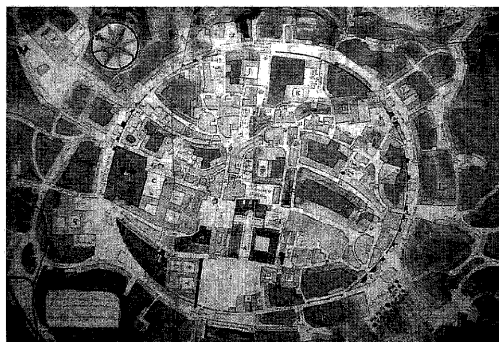


Fig. 29.- Plano de la ciudad de Santiago de Compostela. Ca. 1750.



Fig. 30.- Roma. Urbis Mirabilis. 1406.

ambientes literarios de la ciudad y destacado impulsor de la llamada Academia Compostelana¹⁰¹, pues acentuó, hasta casi la sublimación, los valores extraordinarios de sus principales monumentos en la obra que tituló *Theatro moral y político de la noble Academia Compostelana* y que publicó en Santiago en 1731. Así destaca, en la catedral, la Escalera Maximiliana que ascendía al "Glorioso Templo"¹⁰², el moderno Tabernáculo que consideró uno "de los más primorosos de la Europa"¹⁰³, la Concha de Plate-rías colgada del aire¹⁰⁴, la Capilla del Pilar de la que dice no hay en Italia ninguna "tan curiosa en tan breve espacio"¹⁰⁵ (Fig. 31), la de las Reliquias que considera "mejor Mausoleo de Artemisa, siendo feliz Panteón de Bienaventurados"¹⁰⁶ y, por supuesto, la Torre del Reloj a la que le dedi-



Fig. 31.- Capilla del Pilar de la catedral de Santiago.

ca frases elogiosas y muy poéticas al denominarla "Torre del Jardín, quando imitada Primavera" debido a la gran cantidad de flores que brotaban de su fábrica¹⁰⁷ (Fig. 32).

Asimismo de la Ciudad del Apóstol menciona el Hospital Real por su "pasmosa suntuosidad"¹⁰⁸, las torres de San Agustín por sus pirámides de remate que son "acaso mejor que las de Egipto"¹⁰⁹ o la originalidad de la fachada de la portería de Santa Clara, sin duda por el gran "tonel de piedra" que la remataba y que aludía simbólicamente a la condición de "viña del Señor" que tenía el convento¹¹⁰ (Fig. 33). Aunque quizá lo que más valoró de las fábricas compostelanas fueron las escaleras de caracol del convento de Bonaval por ser "una de las cosas más célebres de la España" y "cosa maravillosa" de ver por ser "los Caracoles de Santo Domingo" únicos y de mucha ciencia y artificio¹¹¹ (Fig. 34). Es decir que elogia con desmesura la ciudad, pero en especial todos sus monumentos modernos, por lo que se puede afirmar que en su relación monumental nuestro académico hace un encendido elogio de la arquitectura de su tiempo, del Barroco Compostelano y, por consiguiente, aunque de manera más encubierta, también de sus principales artífices: Domingo de Andrade, Fernando de Casas, Simón Rodríguez, etc. a los que se debían la gran mayoría de los



Fig. 32.- Torre del Reloj de la catedral de Santiago.

edificios destacados en donde se había procedido a "inventar" una arquitectura nueva, artificiosa, compleja, exaltada, fantástica y adornada a la vez, pero sobre todo sublime y maravillosa digna en todos los sentidos de una ciudad santa de valor excepcional¹¹².

Una actitud similar santiagouista y moderna que apuesta también decididamente por destacar las obras nuevas que se levantan en la ciudad y convierten en "maravilla" a la Santa Compostela, la vemos también en Puga que, en su conocida obra titulada *Firmamento compostelano*, hace un desmedido elogio del barroco Tabernáculo de la catedral al denominarlo "primera y mayor maravilla Española" por su "dórica arquitectura de oro, plata, jaspes y mármoles que desasidos de afortunada roca sirvieron dócil materia al Sepulcro de Santiago"¹¹³

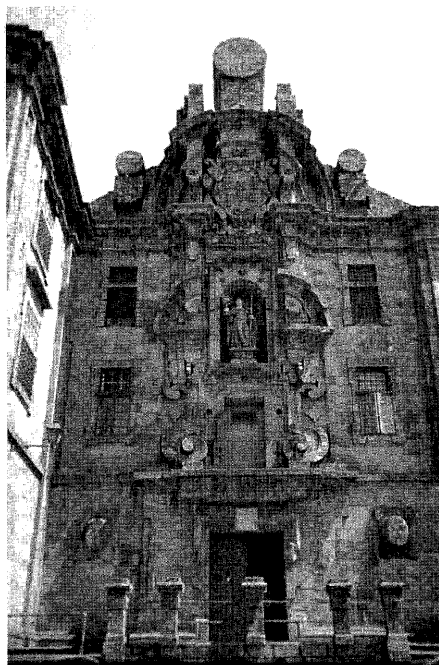


Fig. 33.- Portería del convento de Santa Clara. Santiago.



Fig. 34.- Escaleras de caracol de Sto. Domingo de Bonaval en Santiago.

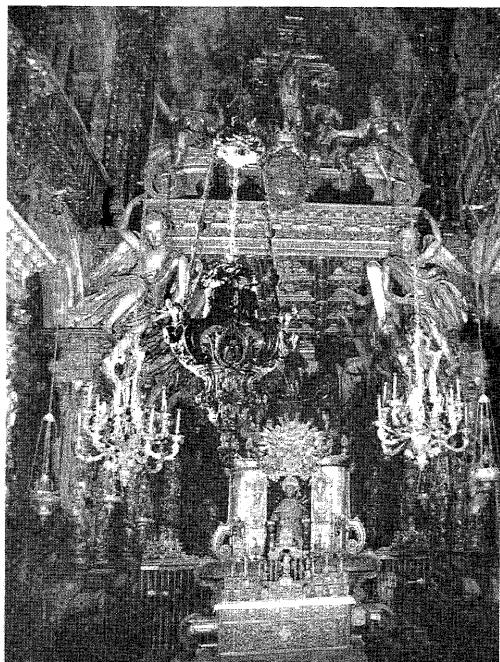


Fig. 35.- Tabernáculo de la catedral de Santiago.

(Fig. 35). Años después vuelven a encenderse los elogios pro Compostela a través de las palabras de Antonio Riobó y Seijas, uno de los más prolíficos e importantes historiadores del período, que destaca, entre 1731 y 1753, todas las obras ya valoradas por Mendoza de los Ríos: la triple Escalera de Caracol del convento de Santo Domingo¹¹⁴, el Hospital Real¹¹⁵, la Concha de Platerías¹¹⁶ (Fig. 36), la Escalera Maximiliana¹¹⁷, el gran Tabernáculo catedralicio¹¹⁸, la Capilla del Pilar "tan sublime que parece que su arquitectura se rebeló a la geometría... toda vestida de mármoles, guarnecida de oro, coronada de luz" y "digno tabernáculo de María en la casa de Jacob"¹¹⁹..., pero a las que añade, como novedad, el Claustro principal del convento de San Francisco "una de las obras más sobresalientes que conoce España, porque están formados los arcos con tanta simetría que todos constan de igual número y medida de piedras"¹²⁰, y obras santiaguesas más recientes que acababan de ser culminadas o estaban todavía en construcción, como "la Casa nueva para hospedar los Obispos"¹²¹ que llamamos hoy del Deán, la nueva Iglesia de San Francisco¹²², el nuevo "espejo"

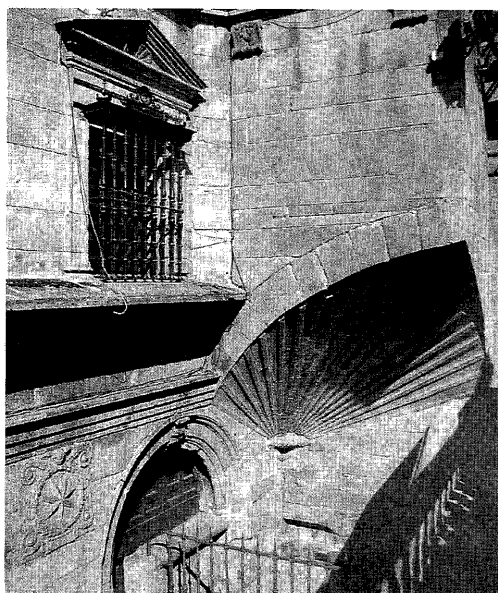


Fig. 36.- Concha de Platerías. Catedral de Santiago.

moderno del Obradoiro que considera obra "primorosa y delicada que se duda tenga igual en España" y, claro está, también todo el conjunto de la fachada de la catedral pues en su opinión era algo "único y sin exemplar"¹²³ a tono con la calidad e importancia que tenía el santuario (Fig. 37). En consecuencia, con tan alto grado de exaltación de Compostela y de todas las obras gallegas que se han mencionado hasta aquí que Riobó vuelve a destacar con empeño lo mismo que Moraleja y Navarro en su famoso *Piscator de la Corte*: Montefurado, los Codos, Rocas, los Puentes de Ourense y Ponte-deume, las Murallas y Termas de Lugo y la Torre de Hércules junto a los "sumptuosos monasterios" y los muchos santuarios marianos que existían en Galicia¹²⁴, nada tiene de sorprendente que, en 1750, un jesuita arrebatado y preocupado por los ataques insistentes que vivía la titularidad del Apóstol como único Patrón de las Españas, hiciese una desmedida apología de Santiago el Mayor, de la Iglesia Compostelana y de la propia Galicia acudiendo a los argumentos más "sagrados" y variopintos entre los que no faltaba, por supuesto, una precisa alusión a sus Siete Maravillas que él llama curiosamente los "Siete testigos de vista" que demuestran el



Fig. 37.- Fachada del Obradoiro.
Catedral de Santiago.

"ingenio de los Naturales de Galicia para las grandes ideas"¹²⁵. Y eso fue lo que hizo, en efecto, el padre Pascanio Seguí en su obra titulada *Galicia, reyno de Christo Sacramentado* que, en dos volúmenes, publicó en Méjico en el año mencionado.

Quizá se trate de la obra más exageradamente encomiástica que nunca se haya escrito sobre Galicia a lo largo de su Historia, una vez la hace receptáculo de lo más sagrado que pudiera existir y de una primogenitura incontestable a casi todo los niveles sobre los demás reinos de España¹²⁶. Por eso que no deba considerarse casual o fortuito que su obra la compusiese en "siete" discursos¹²⁷, pues es seguro que, con ello, quiso enraizarla con los "siete" días que Dios había empleado en la Creación. De hecho, el número siete desde los viejos tiempos mesopotámicos estaba cargado de una sacralidad evidente¹²⁸ que había pasado a otras culturas y, por supuesto, a la tradición judaica y a la propia civilización cristiana invistiendo así todo lo que tocaba de un halo muy especial: siete habían

sido los días del calendario semanal babilónico y, a partir de aquí, ese número simbólico, que fue llamado por Rojas Villandrando "perfectísimo"¹²⁹, se proyectó a muchas otras cosas más; a los Sabios de Grecia, a las Colinas de Roma, a las Virtudes, los Pecados Capitales, los Sacramentos, las Obras de Misericordia, los Dolores de la Virgen, las últimas Palabras de Cristo en la Cruz, los Dones del Espíritu Santo, los Santos Diáconos de la Iglesia, ...¹³⁰. y hasta fueron siete los años que gastó Salomón en construir su famoso Templo hierosolimitano, por no mencionar que eran siete las Maravillas del Mundo antiguo y siete las láminas que se habían hecho grabar para dar a conocer al Mundo los diseños de la "Octava Maravilla" que Felipe II había creado y que no era otra que el gran monasterio y palacio de El Escorial, la obra máxima de su reinado.

Pues bien, fuese ya por casualidad o por destino divino —no olvidemos que las Armas de Galicia estaban presididas por la Eucaristía, que la catedral de Lugo tenía el privilegio de su exposición permanente, que Santiago era el sepulcro de uno de los apóstoles del Señor y que el propio Reino se había puesto al cuidado de los monjes benedictinos y bernardos desde la época de los reyes medievales astur-leoneses—¹³¹, era innegable que el antiguo Reino de Galicia estaba dividido en "siete" provincias¹³², eran "siete" también las ciudades gallegas que hacían la Ofrenda anual al Santísimo en la basílica lucense¹³³ y "siete", finalmente, las puertas principales que se solían mencionar al describir la ciudad amurallada de Santiago¹³⁴ como si de este modo se entendiese la Urbe Santa como una nueva y celeste Jerusalén¹³⁵. Así pues, todo en Galicia estaba marcado por este número divino. Por lo tanto al hacer referencia Seguí a las grandes maravillas que guardaba el Reino era lógico que también incidiera en este número que era el más sagrado y el que se identificaba de manera más estrecha con el propio Dios.

El listado de maravillas gallegas de Pascanio Seguí es, en todo caso, el único entre los que conozco que las hace coincidir puntualmente con el número clásico de siete de las Maravillas del Mundo. Así que, dicho esto y conociendo a la vez cuáles fueron las maravillas designadas por los otros autores siempre en mayor canti-

dad, ésta es la relación que propone el jesuita justo cuando el siglo XVIII alcanzaba su ecuador numérico.

La primera a la que hace referencia Seguí es "la famosa Torre de Hércules émula de Babel, que no contenta con amenazar el cielo con la soberbia eminencia de su altura, también amenaza a la tierra con su ruina por lo angosto de sus cimientos, sin dexar de amenazar a los siglos, a quienes promete vencer con su eterna duración y permanencia, fundada en la artificiosa argamasa de su fábrica"¹³⁶; es decir que en esto Seguí prosigue con una tradición que ya venía de antiguo y en donde la Torre gallega o se comparaba con el Faro de Alejandría o, como en este caso, con la Torre bíblica de Babilonia.

La segunda, asimismo, es otra maravilla ya conocida pues se trata del "célebre Puente de Orense sobre el Miño, por cuyo arco mayor puede pasar un navío de alto bordo" que describe, como vemos, de una forma también habitual, aunque para darle luego mayor énfasis literario a su designación maravillosa dice después: "Parece que los gallegos considerando que el mundo no tenía de día más que un ojo en el cielo, que es el sol, se empeñaron en que tuviese dos: formando debaxo de la ceja de este arco otro prodigioso ojo en la tierra"¹³⁷.

La tercera maravilla vuelve a resultarnos una vieja conocida, pues se trata de la iglesia rupestre de San Pedro de Rocas, a la que llama

"estraña fábrica en la materia y en el Arte" y "preciosísimo edificio" por estar "no levantado, sino abierto en un prodigioso peñasco"¹³⁸.

La cuarta es, como no podía ser de otra forma, el siempre presente Montefurado de los romanos, del que dice "es una alta sierra contra cuya empedernida naturaleza, compuesta de peña viva, prevaleció el Arte en el empeño" para dar paso artificial al caudaloso Sil¹³⁹.

Por el contrario, la quinta maravilla es casi una novedad, pues señala Seguí "el afamado puerto de Ferrol... el mejor puerto del mundo" a decir de un autor francés, que ya había sido valorado por el Licenciado Molina entre los grandes puertos gallegos, pero no como "artificio" sino como puerto natural; de ahí que, ahora, el jesuita lo potencie de manera muy singular al darse en él, dice, una alianza del Arte con la Naturaleza por formarse allí "la obra más grande del orbe"¹⁴⁰ (Fig. 38) en alusión, claro está, a todas las empresas reales que había emprendido Felipe V en el interior de la ría para construir, defender y equipar el Arsenal de A Graña: almacenes, gradas de construcción, obradores y tinglados, castillos y baterías defensivos, etc. Obvio es decir que, para cuando Seguí escribe su comentario, no se había decidido todavía el traslado y la construcción en Ferrol del que habría de ser uno de los más vastos y perfectos arsenales de Europa pues tal decisión fue tomada por Fernando VI justo en 1750,



Fig. 38.- Ría, puerto y arsenal de Ferrol con la nueva población. Al fondo, a la derecha, se advierte el primitivo asentamiento del arsenal de A Graña.

en el mismo año en que el jesuita publicaba su obra¹⁴¹; por tanto queda en suspenso qué adjetivos no diría Seguí del famoso puerto de Ferrol de haber visto la desmesura de las nuevas obras del Rey que casi quintuplicaban el proyecto de A Graña y lo constituían en una obra extraordinaria, tal como pregona al Mundo la larga inscripción latina que preside la puerta principal del arsenal ferrolano y que fue colocada allí en 1783, durante el reinado de Carlos III¹⁴²:

MAXIMUM SUPREMAE ARTIS QUID VIDERE VOLENTI
 PRAECIPUUM HIC ORBIS ILLI SISTITUR OPUS;
 IN QUO FIRMITER PERLUSTRANTES MARIA CUNCTA
 NAVES, PROCINCTAS CLASSES, ATQUE OMNIA VIDET.
 ¡O FELIX HISPANIA! ADMODUMQUE FELIX:
 TE FAUSTE GUBERNAT, REGIT, TIBIQUE SAPIENTER IMPERAT
 CAROLUS III,
 REX INCLITUS, PIISIMUS, AUGUSTUS:
 QUEM TOTUS NON CAPIT ORBIS.
 ANNO MDCCLXXXIII.

Sea como fuere, como sexta maravilla vuelve otra vez Seguí, a sorprendernos pues refiere "aquel recondito Santuario, cuyos sumptuosos y magníficos edificios... a pesar de la empinada violencia del costado de un risco, poblado de inmensos peñascos, hallaron espaciosos cimientos en el mismo sitio en que se apareció la imagen de Nuestra Señora de las Hermitas"¹⁴³; es decir, señala uno de los santuarios marianos más famosos de Galicia que tenía amplio reconocimiento y gran devoción popular pero que nunca había tenido la condición excepcional de maravilla entre los demás autores por más que lo conceptuaran de muy milagroso los hermanos Fernández de Boán (Fig. 39). Lo llama, con todo, "triumpho de la gracia" por haber luchado su arquitectura "con la soberbia braveza de la naturaleza"¹⁴⁴, lo que deja entrever, de nuevo, que Seguí valora, como el resto de los autores, no sólo la devoción popular, los milagros realizados por la Virgen o la realidad construida, sino sobre todo lo que supone de esfuerzo y de desafío contra el medio, una constante, casi, entre las maravillas gallegas como eran: Rocas, los Codos, Montefurado, etc.

Por último, y acogiéndose a la gracia especial que impone ser, entre las siete, la séptima



Fig. 39.- Santuario de las Ermitas.

maravilla, designa Seguí al "Santuario más venerado del mundo, la Apostólica Iglesia de Santiago" (Fig. 40) a cuya magnificencia habían concurrido no sólo todos los reyes de España, sino muchos incluso de Europa entre los que destaca al rey cristianísimo de Francia que había empeñado todo su poder en que se hiciesen en el templo apostólico dos campanas y un torre que sobrepujaban "en grandeza a todas las de la Cristiandad"¹⁴⁵. Ocioso será decir que se refie-



Fig. 40.- Vista panorámica de la catedral de Santiago.

re Según a la Torre del Rey de Francia que daría paso después a la famosa Torre del Reloj que proyectaría el arquitecto Domingo de Andrade¹⁴⁵. Con todo, el jesuita señala más valores dentro del Santuario, pues menciona que su fábrica, aunque antigua, supera con creces a todas las demás de España "en fortaleza, grandeza, adorno y majestad"; y no sólo eso, ya que valora aún más del conjunto jacobeo la "vizarría de su idea" arquitectónica, su condición de "cúmulo de excelencias", de "generoso talento de la valentía del ingenio" y la condición que tenía su Tabernáculo de máquina "prodigiosa" una vez era capaz de combatir "por la vista" la insensibilidad del corazón, tanta era la capacidad de seducir de su portentosa maquinaria decorativa que estaba cargada, no obstante, de majestuosa gravedad¹⁴⁷.

De todo lo dicho, parece deducirse que Según no sólo valora en el conjunto jacobeo las obras que el santuario acumulaba del pasado¹⁴⁸, sino en especial sus realizaciones modernas, barrocas, "bizarras", valientes y sensuales; con

lo que se posiciona también en la línea de los autores que consideraban lo que hoy denominamos Barroco santiagués como un arma apologética de exaltación jacobea, compostelana y al fin gallega, que también servía para superar complejos de inferioridad, reafirmar valores y logros autóctonos y contrarrestar asimismo todos los ataques que venían del exterior poniendo en entredicho, por ejemplo, los privilegios intocables del Apóstol. Por consiguiente, no sería escandaloso decir que, puesto que esto que hemos dicho parece responder a una verdad evidente, el Barroco apologético inventado en Compostela, era un arma también útil y eficaz para propagar la capacidad de Galicia para crear e idear monumentos y arquitecturas portentosas, únicas, extraordinarias, increíbles y, por qué no, por eso mismo todas sublimes a la vez que maravillosas. Es decir, que la propia arquitectura compostelana era, además de una invención, una sorprendente maravilla, acaso la "Octava" que no llegó a determinar para Galicia nuestro Pascasio Según.

NOTAS

¹ El presente artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado *Planos y dibujos de arquitectura y urbanismo: Galicia y el siglo XVIII*, del que soy investigador principal (Ministerio de Ciencia y Tecnología, BHA2002-00816, y Consellería de Innovación, Industria e Comercio de la Xunta de Galicia. PGIDIT 03PXIC21007PN, 2003-2005).

² Vid. *Relación que hizo de su viaje por España la señora condesa D'Aulnoy en 1679*, primera versión española, Madrid, Tipografía Franco-Española, 1892, p. 42. D. Sancho Sarmiento, que con anterioridad había estado en Sicilia, conoció a la condesa D'Aulnoy cerca de San Sebastián cuando ésta se dirigía hacia Madrid. Regresaba de una encomienda de Santiago e iba acompañado por otros dos caballeros, andaluz uno y catalán el otro, llamados D. Esteban de Carvajal y D. Federico de Cardona. Los tres, al decir de la Condesa, eran de familias distinguidas, de arrogantes figu-

ras, muy galantes y con grandes conocimientos del mundo. Vid. también p. 15.

³ Una cumplida relación de opiniones menospreciativas de Galicia y los gallegos expuestas en su momento por destacadas personalidades de las letras españolas puede encontrarse en el preciso trabajo de BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: "La Historia de la Historia. Aproximación a una historiografía gallega (siglos XVI-XIX)", en *Historiografía Gallega*. IV. Xornadas de Historia de Galicia. Dir. de la edición: Xavier de Castro y Jesús de Juana, Ourense, Diputación de Ourense, 1988, pp. 29-32. Por lo demás, este lamentable soneto de Góngora puede resumir, más que ningún otro, el menosprecio que, por lo general, se sentía hacia Galicia:

*Pálido sol en cielo encapotado,
mozas rollizas de anchos culiseos,
tetas de vaca, piernas de correos,
suelo menos aburrido que regado.
Campo todo de tojos matizado,
berzas gigantes, nabos filisteos,*

*gallos del Cairo, búcaros pigmeos,
traje tosco y estilo mal limado.*

*Cuestras que llegan a la ardiente esfera,
Pan de Guinea, techos ahumados,
candelas de resina con tericia,
papas de mijo en conchas de madera,
cuevas profundas, ásperos collados,
es lo que llaman Reino de Galicia.*

⁴ Idem, idem, p. 17. Recientemente ha ahondado en esta cuestión EIRAS ROEL, A.: "De historia fabulosa e historia dirigida. La república de los hidalgos según un jesuita gallego de comienzos del siglo XVIII", en: *Estudios en Homenaje al profesor Teófanés Egidio*, II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004, especialmente pp. 25 y 28.

⁵ Cito por la edición de ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, X. M.: *El Buho gallego con las demás aves de España haciendo Cortes*, Vigo, 1951, pp. 34-35. Se basa en el manuscrito del siglo XVII conservado en la Biblioteca Nacional, ms. 4100. Entre los apologistas modernos de Galicia podrían citarse muchísimos más autores de los siglos XVII y XVIII,

pero me han parecido particularmente categóricos en sus afirmaciones CALDERÓN, A. y PARDO VILLARROEL, G.: *Excellencias y primacías del Apóstol Santiago el mayor, único patrón de España y Capitán General de las armas católicas*, Madrid, 1658, p. 313, al afirmar: "Avenos provado en el antecedente capítulo que nuestra España es Cabeça del mundo, y que aquel Promontorio del Reyno de Galizia, que llamó la antigüedad el cabo de la tierra, es la frente del Orbe, y parte principal destra Cabeça y que esta fue la causa que pudo entre otras muchas tener la providencia divina para depositar el Sepulcro de Santiago con rodeo tan milagroso".

⁶ No obstante, valoró positivamente la ciudad y la catedral de Santiago en cuya tumba "se oyen rumores, como choques de armas, y estos ruidos sólo se producen cuando los españoles han de sufrir alguna derrota". Asimismo valoró la ciudad de Ourense y la "fuente que se nombra Louzana" cerca del Cebreiro. Vid. *Relación...*, op. cit., pp. 42-45.

⁷ Sobre lo que el autor denomina "El imperio-ciudad de las Siete Maravillas" vid. RAMÍREZ, J. A.: *Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 29-42. En esta obra podrá encontrarse también amplia bibliografía sobre el tema, especialmente en la p. 25, nota 11.

⁸ El célebre obispo de Tours que vivió en la segunda mitad del siglo VI (538-594) menciona, en efecto, como Siete Maravillas del Mundo: los Jardines Colgantes de Babilonia, el Coloso de Rodas, el Mausoleo de Halicarnaso, el Teatro de Heraclea, el Capitolio de Roma, el Templo de Salomón en Jerusalén y el Faro de Alejandría.

⁹ En la relación de Filón, que se conserva incompleta, aunque se mencionan siete sólo se describen seis: los Jardines Colgantes de Babilonia, las Pirámides de Egipto, el Zeus de Olimpia, el Coloso de Rodas, las Murallas de Babilonia y el Templo de Artemisa en Éfeso. La séptima no descrita pero mencionada en la introducción de su

obra es el Mausoleo de Halicarnaso que, por cierto, es la única "Maravilla" de la Antigüedad que menciona Vitruvio. Una traducción completa del texto de Filón de Bizancio sobre las Siete Maravillas puede verse en RAMÍREZ, J. A.: Op. cit., pp. 249-253. Para el comentario del teórico romano vid. VITRUVIO POLIÓN, M.: *Los Diez Libros de Arquitectura* de... traducidos del latín y comentados por Don Joseph Ortiz y Sanz, Madrid, Imprenta Real, 1787, p. 46. Cito por la edición facsímil publicada en Madrid, Akal, 1987, con un prólogo de Delfín Rodríguez Ruiz.

¹⁰ ASHLEY, M.: *The seven Wonders of the World*, Glasgow, Fontana Paperbacks, 1980, pp. 16-17.

¹¹ ROMER, J. y E.: *Las 7 Maravillas del Mundo. Historia, leyendas e investigación arqueológica*, Barcelona, Circulo, 1996, p. 11.

¹² MARCIAL, M. V.: *De Spectaculis*. Cit. por LUCIANI, R.: *El Coliseo*, Madrid, Anaya, 1993, p. 264.

¹³ Quizá convenga recordar que en plena confrontación hegemónica entre España y Francia, la primera consideró "Octava Maravilla" El Escorial y, la segunda, poco después el famoso Faro de Cordouan cercano a Burdeos, entre otras razones por su obvia relación con el Faro de Alejandría.

¹⁴ Cit. por ROMER, J. y E.: Op. cit., p. 205.

¹⁵ Idem, idem, p. 206.

¹⁶ Id., id., p. 207. No menciona, sin embargo, los Jardines Colgantes de Babilonia. En cambio, como Gregorio de Tours, además del faro de Alejandría, cita el Teatro de Heraclea.

¹⁷ Una interesante relación de las Maravillas del Mundo en los autores antiguos y modernos tomada de MADONNA, M. L.: "Septem mundi miracula come templi della virtù". Pirro Ligorio e l'interpretazione cinquecentesca delle meraviglie del mondo", *Psicon*, 7, Milán, 1976, puede verse en RAMÍREZ, J. A.: Op. cit., p. 27.

¹⁸ ROMER, J. y E.: Op. cit., pp. 212 y 214. Vid. además *Teoría de la arquitectura. Del Renacimiento a la actualidad*, Madrid, Taschen, 2003, p. 52.

¹⁹ Vid. al respecto LIGORIO, P.: *Delle Antichità di Roma, Circi, theatri, amphitheatri con numerose tavole e la pianta cinquecentesca di Roma*, a cura di Daniela Negri, Roma, E & A, 1989.

²⁰ Cit. por ROMER, J. y E.: Op. cit., pp. 230-231.

²¹ ROMER, J. y E.: Op. cit., p. 218. La obra del artista holandés es HEEMSKERCK, M. VAN: *Octo Mundi Miracula*, Amberes, 1572.

²² El comentario de L. Godefroy es de 1638, cuando visitó el famoso faro bordelés. Vid. GUILLAUME, J.: "Le Phare de Cordouan, "Merveille du Monde" et monument monarchique", en *Revue de l'Art*, 8, París, 1970, pp. 36 y ss.

²³ FREART DE CHANTELOU, P.: *Diario del viaje del caballero Bernini a Francia (1665)*, Madrid, 1986, pp. 20-21.

²⁴ KIRCHER, A.: *Turris Babel sive Archontologia...*, Amsterdam, 1679. Reproduce, en efecto, en magníficos grabados no sólo una fantástica recreación de la Torre de Babel, sino de la ciudad de Babilonia, Nínive, los Jardines Colgantes, las Pirámides de Egipto, etc.

²⁵ Se publicó en Viena en 1721.

²⁶ CARAMUEL DE LOBKOWITZ, J.: *Architectura civil recta y obliqua*, II, Vegeven, Camillo Corrado, 1678, p. 182-199: "Siete son los Edificios y Machinas que antiguamente tuvo por Milagros el Mundo", la Torre de Babilonia, los Muros de Babilonia, los Huertos y jardines Pensiles, el Templo de Diana, el Sepulcro de Mausolo, el Coloso de Rodas, el Palacio de Ciro en Pasasarga, la Estatua de Júpiter Olímpico, las Pirámides de Egipto y cita también la Pirámide romana de Cestio. Al final como se comprobará fácilmente con un simple recuento las "siete" maravillas citadas por Caramuel son, en realidad, diez; aunque si juntamos en una las tres que cita de Babilonia (Torre, Muros y Jardines) y descartamos por romana la pirámide de Cayo Cestio son, en efecto, siete. Curiosamente en este listado no menciona el Faro de Alejandría.

²⁷ Idem, idem, pp. 217-234. Cita en

concreto: los caminos y vía Apia, el Panteón, el Templo de la Paz, la Columna Trajana, la Columna Antoniniana, la Moles Adriana, los Colosos de Roma...

²⁸ Id., id., pp. 200-217. Menciona entre ellos la Estatua colosal de Alejandro el Magno en Monte Athos, el Coloso de Nabucodonosor, la Torre de la isla de Pharos, el Centicolumnio de Grecia, el Sepulcro de Cyro, las Estatuas relieves de Rostán, la Esfinge de Egipto, etc.

²⁹ Id., id., pp. 240-241. Esta comparación la toma de Juan Bautista Casilio y es la siguiente: el Mausoleo de Halicarnaso y los Mausoleos de Augusto o de Adriano en Roma, la estatua de Zeus en Olimpia y los innumerables simulacros de dioses de Roma, los Muros de Babilonia y los Muros del Capitolio, los Jardines Pensiles y el Huerto y la Gran Casa de Nerón, el Coloso de Rodas y los Colosos de Roma, la Casa de Ciro y el Palatium de Roma, el Templo de Diana y el Templo del Capitolio o el Panteón, etc.

³⁰ Id., id., p. 182. Más adelante (p. 240) señala asimismo: "Y viniendo a edificios modernos, qué tiene toda la Antigüedad que pueda competir o con el Templo de San Pedro en el Vaticano de Roma... o con el templo de San Lorenzo y el Monasterio y palacio real que junto al Escorial le acompañan... Queda pues probada y asentada nuestra Resolución; y si volvemos a decir que los que en aquellos siglos ignorantes y rudos fueron tenidos por Milagros hoy no se tendrían por tales, porque nuestros ojos están enseñados a ver cosas mayores y mejores".

³¹ Id., id., p. 230: "Ver cada día este templo (San Pedro de Roma) creciendo en riqueza y adorno, y haziendo que se estime en poco los que la Antigüedad tuvo por milagros del mundo. Y porque Casiodoro pone en primer lugar el Templo que a la Diosa Diana edificaron los efesios, no será fuera de propósito compararle con este y ver si le excede o si cede".

³² Id., id., p. 4 de la dedicatoria a D. Juan de Austria. También pp. 239.

³³ Id., id., p. 234 y ss.

³⁴ Id., id.

³⁵ Id., id., p. 235.

³⁶ Id., id., p. 240.

³⁷ Id., id.

³⁸ FREART DE CHANTELOU, P.: Op. cit., p. 37: "En el paseo, hablando (Bernini) de Nápoles, su lugar de nacimiento, dijo, entre otras cosas, que bastante cerca de allí se ve una montaña que había sido perforada de lado a lado, pasando por allí un camino de una milla de largo, que es una obra que los franceses obligaron a hacer a los españoles cuando aquellos eran dueños de Nápoles (Es el famoso túnel conocido con el nombre de gruta de Posillipo y cuya construcción es anterior a los Romanos), que caminando por allí cierto día un francés y un español dijo el francés: "Este trabajo fue hecho por españoles, para rememorar su servidumbre; y que el español, con gran agudeza natural de su nación, replicó al punto: E gran maraviglia, di servi diventar padroni: Es gran maravilla, de esclavos llegar a ser amos".

³⁹ CARAMUEL DE LOBKOWITZ, J.: Op. cit., p. 240.

⁴⁰ Como valiosa aportación sobre su compleja personalidad y su viajera biografía vid. BONET CORREA, A.: "Juan Caramuel de Lobkowitz, polígrafo paradigmático del Barroco", Separata del estudio preliminar de CARAMUEL, J.: *Arquitectura Civil recta y oblicua*, Madrid, Turner, 1984, VII-LI.

⁴¹ CARAMUEL DE LOBKOWITZ, J.: Op. cit., p. 239.

⁴² Idem, idem, p. 3 de la dedicatoria.

⁴³ Id., id., p. 4 de la dedicatoria.

⁴⁴ Id., id., I, p. 16.

⁴⁵ Sobre esta cuestión vid. la obra colectiva *Dios Arquitecto*. J. B. Villalpando y el Templo de Salomón, ed. al cuidado de J. A. Ramírez, R. Taylor, A. Carboz, R. J. Van Pelt y A. Martínez Ripoll; y sobre la relación de Salomón-Templo de Jerusalén y Felipe II-Escorial, la reciente contribución de PENA BUJÁN, C.: "¿Diseñó Dios El Escorial? Caramuel, el salomonismo y la octava maravilla", *Studi Secenteschi*, Firenze, L. Olschki, 2005, pp. 259-280.

⁴⁶ Aunque con anterioridad ya había habido claras relaciones del Escorial con los más célebres monumentos del mundo antiguo, fue al parecer en 1593 cuando de manera muy precisa se estableció oficialmente en un impreso el sinónimo de Octava Maravilla referido al Escorial. Se produjo concretamente en Bérgamo, Italia y a través de la pluma del historiador milanés Paolo Morigi. A partir de aquí la leyenda iría incrementándose. Para más información sobre este tema vid. BUSTAMANTE GARCÍA, A.: *La octava maravilla del mundo. Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II*, Madrid, Ed. Alpuerto, 1994, pp. 642 y ss. También CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J.: "El monasterio del Escorial en la historiografía jerónima de la primera época (siglo XVI)", en *El monasterio del Escorial y la arquitectura*, Madrid, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2002, pp. 175-243.

⁴⁷ Casi al acabar el siglo XVII el propio Domingo de Andrade volvía a señalar no sólo las Siete Maravillas del Mundo (los Muros de Babilonia, el Coloso del Sol en Rodas, las Pirámides de Egipto, el Mausoleo de Artemisia en Caria, el Templo de Diana en Éfeso, el Simulacro de Júpiter Olímpico en Acaya y el Faro de Alejandría), sino que El Escorial era la Octava: "y la octava la obra del Real Escorial en España". Vid. ANDRADE, D.: *Excelencias, antigüedad y nobleza de la Arquitectura*, Santiago, Antonio Frayz, 1695, p. 18-19.

⁴⁸ En este sentido son muy expresivas las palabras suscritas por SANTA MARÍA, FR. L. de: *Octava sagradamente culta, celebrada de orden del Rey Nuestro Señor, en la Octava Maravilla...*, Madrid, 1664, p. 40: "El suntuoso edificio de San Lorenzo el Real, admiración del arte, asombro de la simetría, crédito de la arquitectura, desempeño en extranjeros climas de lo que se sabe concebir y puede ejecutar la española nación. La octava maravilla del orbe que, con el exceso de su esplendor, oscureció las siete que la precedieron en la ancianidad venera-

ble del gentilismo: pues cuanto ganaron en antelación del siglo, echando el resto del poder, aquellas, a vista de la armonía de esta república de partes, de este todo perfecto, lo perdieron". Cit. por CASTILLO OREJA, M. A.: "Ideas, composición y diseño: antecedentes programáticos y precedentes tipológicos tradicionales del Escorial", en *El monasterio...*, op. cit., p. 11.

⁴⁹ Él mismo señala en la portada de su obra que era natural de Málaga. En cambio su condición de mindoniense de adopción viene dada por su calidad de canónigo de la catedral de Mondoñedo.

⁵⁰ MOLINA, B. S.: *Descripción del reyno de Galizia y de las cosas notables del, con las armas y blasones de los linajes de Galizia de donde proceden señaladas casas de castilla. Dirigido al muy Illustre señor Marichal de Navarra, compuesto por...*, Mondoñedo, 1550. He consultado la edición facsímil publicada en la Colección de los Bibliófilos Gallegos con una introducción de José Filgueira Valverde en Compostela en 1949.

⁵¹ Idem, idem, fol. II. Dice en concreto lo siguiente: "Hablar de Galicia, y a quien la sublima/ alla en otras partes, por burla se toma/ no hable del papa, quien nunca fue a Roma/ del villanaje, verdad es que ay grima/ pero los buenos, y gente más prima/ pueden do quiera, hazer buena raya/ que ay en España que aquí no lo aya?/ y aun faltas ay fuera, que aquí no se estima".

⁵² Id., id.

⁵³ Id., id., fol. III.

⁵⁴ La excelente calidad natural del Puerto de Ferrol y su fama de muy seguro para la navegación debe remontarse a los tiempos de los romanos sí, como parece, puede identificarse, junto con el de A Coruña, Ares y Betanzos, con el Puerto o Golfo de los Ártabros que mencionan autores antiguos como Estrabón, Pomponio Mela y Ptolomeo entre los siglos I a.C. y el II d.C.

⁵⁵ MOLINA, B. S.: Op. cit., fol. XXX.

⁵⁶ Idem, idem, fol. XII.

⁵⁷ Id., id., fol. XVI.

⁵⁸ *Viaje...*, p. cit., p. 45: "Os manifestarían sin duda... que en la alta montaña del Cebre hallase la fuente (Louzana) en el nacimiento del arroyo Louro, que tiene su flujo y su reflujo como el mar, bien que se halle alejado veinte leguas de la costa; como más grandes son los calores más agua brota, muchas veces fría como el hielo y otras, por el contrario, hirviendo, sin que pueda explicarse tal cambio por una causa natural".

⁵⁹ MOLINA, B. S.: Op. cit., fols. XII, XIII, XV y XXI.

⁶⁰ Idem, idem, fol. XXII.

⁶¹ Id., id., fol. XVII.

⁶² Id., id., fol. XXII.

⁶³ Id., id., fols. XVIII. Según cuenta Molina la aparición del Buen Jesús había ocurrido "avra quarenta años" y todavía estaba vivo el muchacho al que se le había aparecido. Por este motivo milagroso se había levantado el convento de Limia, que era "edificio moderno" y de la observancia franciscana. El convento franciscano en cuestión al que se refiere Molina es el del Buen Jesús de Trandeiras, en A Pena (Xinzo).

⁶⁴ Id., id., fols. XIV y XVII.

⁶⁵ Id., id., fol. XIX.

⁶⁶ Id., id., fol. XX.

⁶⁷ Id., id., fol. XIII.

⁶⁸ Id., id., fol. XII.

⁶⁹ Id., id., fol. XXIV.

⁷⁰ Id., id., fols. XIV y XIX.

⁷¹ Id., id., fol. XVIII.

⁷² MORALES, A. DE: *Viaje a los Reinos de León y Galicia y Principado de Asturias*, edición facsímil con prólogo de José M^o Ortiz Juárez, Oviedo, 1977, pp. 115-116, 150 y 156-157.

⁷³ CASTELLÁ Y FERRER, M.: *Historia del Apóstol de Jesús Christo Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas*, Madrid, 1610, fol. 74.

⁷⁴ OJEA, H.: *Historia del glorioso apóstol Santiago Patrón de España*, Madrid, 1615, fol. 174-175.

⁷⁵ Idem, idem, fol. 173 y 175.

⁷⁶ FERNÁNDEZ DE BOÁN, P. y J.: *Historia de Galicia* (ca. 1646). He consultado el manuscrito que, en copia del siglo XIX, conserva en su biblioteca particular Xosé Ramón Barreiro Fer-

nández. Por consiguiente, debo agradecer a su propietario su gran generosidad, su amistad y todas las facilidades que me ha dispensado. Más información sobre los hermanos Boán y su Historia en BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: Op. cit., pp. 40-42.

⁷⁷ FERNÁNDEZ DE BOÁN, P. y J.: Op. Cit., fol. 65.

⁷⁸ Idem, idem, fol. 811.

⁷⁹ Id., id., fol. 805.

⁸⁰ Id., id., fol. 722.

⁸¹ Id., id., fol. 860.

⁸² Id., id., fol. 1068.

⁸³ Id., id., fol. 1069.

⁸⁴ Id., id.

⁸⁵ Id., id., fol. 1008.

⁸⁶ Id., id., fol. 1079.

⁸⁷ Así las describe Filón de Bizancio: "La elevación del muro supera los cincuenta codos y la anchura del camino en torno admite cuatro cuadradas a la par. Las torres son de muchos pisos y unidas entre sí, de modo que pueden contener en sus huecos interiores un numeroso ejército". Cit. por RAMÍREZ, J. A.: Op. cit., p. 252.

⁸⁸ GONZÁLEZ DÁVILA, G.: *Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los Reynos de las dos Castillas. Vidas de sus arzobispos y obispos y cosas memorables de sus sedes*, III, Madrid, 1650, p. 169.

⁸⁹ Sobre su persona y actividad vid. BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R.: Op. cit., pp. 42-44.

⁹⁰ GÁNDARA, F. DE LA: *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia, hechos heroicos de sus hijos y elogios de su nobleza, y de la mayor de España y de Europa*, Madrid, 1667, p. 31.

⁹¹ Idem, idem, p. 37: "Juntos pasan por la Ciudad de Orense, adonde allamos otro edificio de nuestro Emperador Trajano... que es el de su Puente, celebrado de nuestros historiadores como diremos luego. Es tan suntuoso este edificio que sino es el mayor, compite por lo menos con los mejores de España. Su arco principal de un pilar a otro tiene ciento cinquenta i seis pies geométricos...".

⁹² Id., id.: "Otra fábrica de puente se le atribuye a Trajano en este Reino y Provincia de Galicia, la qual está fun-

dada sobre el río Viveidei... No es grande el puente, pero su fábrica se conoce ser obra de Romanos; i en una columna que tiene en su entrada, su fundador, con un rótulo, que dize: Imperante Nerva que este renombre tuvo también nuestro Emperador Trajano por devoción de su antecesor Nerva i porque fue su padre adoptivo..."

⁹³ Id., id., p. 33.

⁹⁴ Id., id., p. 36.

⁹⁵ CARAMUEL DE LOBKOWITZ, J.: Op. cit., II, p. 240.

⁹⁶ PALLARES Y GAYOSO, J.: *Argos Divina. Sancta Maria de Lugo de los Ojos Grandes, fundación y grandeza de su Iglesia*, Santiago, 1700, pp. 16-21.

⁹⁷ Idem, idem, p. 103.

⁹⁸ ESTRADA, J. A. DE: *Población general de España, historia chronológica, sus trophéos, blasones, y conquistas heroicas...*, II, Madrid, 1748, p. 304.

⁹⁹ Recuérdese el listado de maravillas del mundo elaborado por San Gregorio de Tours ya señalado en su momento.

¹⁰⁰ Vid. ROMER, J. y E.: Op. cit., pp. 208-209.

¹⁰¹ La Academia Compostelana se creó en Santiago en 1731 en el reinado de Felipe V. Su secretario fue el gallego Carlos Barreiro y su presidente el burgalés Pablo Mendoza de los Ríos. La síntesis de su objeto era ejercitar la inteligencia y familiarizarla con todas las ramas del saber: la historia, la moral, la religión y la jurisprudencia. Vid. GONZÁLEZ LÓPEZ, E.: *El alba flor de Iis. Galicia en los reinados de Felipe V, Luis I y Fernando VI*, Sada, O Castro, 1978, pp. 375-376.

¹⁰² MENDOZA DE LOS RÍOS, P.: *Teatro Moral y político de la noble Academia compostelana, Santiago de Compostela*, 1731. El Peregrino en Santiago. Tratado II, p. 69.

¹⁰³ Idem, idem, p. 71.

¹⁰⁴ Id., id., p. 77: "Después de aver ponderado los laboriosos matices, el embeleso de los frontispicios, ayrosos y bien labrados corredores; y sobre todo, una concha de piedra en donde

estruva una gran parte de la iglesia, dudando quantos la miran, si vale más la concha de abajo, que el promontorio de arriba, ó si merece mas admiraciones quien assí lo dispuso, que el promontorio y la concha"; con lo que hace Mendoza de los Ríos un claro elogio a su hoy controvertido autor, pues unos la atribuyen a Simón Rodríguez y otros, en cambio, a Domingo de Andrade. Vid. sobre la obra en cuestión FOLGAR DE LA CALLE, M^a del C.: *Simón Rodríguez*, A Coruña, Fundación Barrié, 1989, pp. 33-39 y TAÍN GUZMÁN, M.: *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, I, Sada, O Castro, 1998, pp. 129 y ss.

¹⁰⁵ Id., id., p. 73.

¹⁰⁶ Id., id., p. 75.

¹⁰⁷ Id., id., p. 78.

¹⁰⁸ Id., id., pp. 81-82. Destaca, en el Hospital, "essa Cadena de piedra tan perfectamente eslabonada; que a no poder pulsarse para desengaño de su materia, fuera como inaccesible creerse esta evidencia".

¹⁰⁹ Id., id., pp. 87-88.

¹¹⁰ Id., id., p. 88.

¹¹¹ Id., id.

¹¹² Aunque la bibliografía sobre la arquitectura compostelana del Barroco es inmensa, junto a la obra de GARCÍA IGLESIAS, J. M.: *A Catedral de Santiago e o Barroco*, COAG, 1990, como más reciente y novedosa reflexión puede consultarse VIGO TRASANCOS, A.: "Transformación, utopía y redescubrimiento. La Catedral desde el Barroco a nuestros días", en *Santiago, la Catedral y la memoria del Arte*, Santiago, Consorcio, 2000, especialmente pp. 199 y ss.

¹¹³ PUGA, G. J. de: *Firmamento compostelano. Oración panegirica a la Traslación del único Patrón de España*, Oviedo, 1730, p. 31.

¹¹⁴ RIOBOO Y SEIJAS, A.: *Descripción geográfica y topográfica de el Reino de Galicia, conforme a los límites y extension que al presente tiene formada de relaciones verídicas y de integral fe*, ms. de h. 1749 (Real Academia de la Historia, sign. D44). Cit. por TAÍN GUZMÁN, M.: "O Barroco",

en *Fontes escritas para a historia da arquitectura e do urbanismo en Galicia (séculos XI-XX)*, coordinado por Alfredo Vigo Trasancos, II, Santiago, Xunta de Galicia, 2000, p. 833: "Es casa de buena y sana havitación, nuevamente reedificada en la mayor parte por el señor Monroi, con un hermoso campanario a que se sube por tres escaleras en caracol, que todas nacen de las paredes, sin estribo alguno, y rematan en un cimborio donde se ven gravados los quatro vientos cardinales. Y tan alta que conpite con las torres de la ciudad".

¹¹⁵ Idem, idem, p. 842.

¹¹⁶ Id., id.: "Sobre todo es de admirar una hermosa concha o venera de Santiago formada de sillería desde el suelo que sustenta en el aire, sobre sí, la escalera que sube a la sala de el Tesoro y remata un torreón con una espaciosa vidriera que la ilumina".

¹¹⁷ Id., id.

¹¹⁸ RIOBOO Y SEIJAS, A.: *Analysis historica-chronologica de la primitiva erección, progressos, y diversas reedificaciones de la Santa Iglesia de Santiago*, Santiago, 1747, p. 25.

¹¹⁹ RIOBOO Y SEIJAS, A.: *Discursos sobre la predicacion del Santo Apostol en España, privilegios de su Iglesia y otras cosas*, ms. de h. 1731. Cit. por TAÍN GUZMÁN, M.: Op. cit., p. 880.

¹²⁰ RIOBOO Y SEIJAS, A.: *Descripcion...*, op cit., p. 833.

¹²¹ De 1753 es la descripción de la ciudad de Santiago que Antonio Rioboo y Seijas, por encargo del Concejo Compostelano, realizó para ser enviada al geógrafo José Moraleja y Navarro y que éste publicó un año después. Vid.: MORALEJA Y NAVARRO, J.P.: *El Jardinero de los planetas y piscator de la Corte para el año 1754. Adornado de una descripción laconica, historico-político-geografica de la España Occidental; esto es, de todas las Ciudades que comprehenden el Reyno de Galicia y Provincia de Extremadura...*, Madrid, 1754, p. 57. La noticia de la autoría de Rioboo de este escrito sobre Santiago la proporcionó en su día PÉREZ COSTANTI, P.: *Notas viejas galicianas*, 3 vols., Santiago,

1925, 1926 y 1927. Cit. por la edición de Santiago, Xunta de Galicia, 1993, pp. 37-39.

¹²² RIOBOO Y SEIJAS, A.: *Descripción...*, op. cit., p. 833.

¹²³ Idem, idem, p. 830. Sobre esta fachada compostelana vid. VIGO TRASANCOS, A.: *La fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago. Arquitectura, triunfo y apoteosis*, Santiago, Consorcio-Electa, 1996.

¹²⁴ Id., id., pp. 4 y ss. y MORALEJA Y NAVARRO, J. P.: Op. cit., pp. 47-88.

¹²⁵ SEGÚN, P.: *Galicia, reyno de Christo Sacramentado*, II, Méjico, 1750, pp. 59-60.

¹²⁶ El agustino Fray Manuel González de Paz que da su parecer sobre la obra de Segúin la considera una "Encyclopedia encomiastica de Dios, de Santiago, de Galicia y de la Nación Española". Vid. SEGÚN, P.: Op. cit., I, s.p.

¹²⁷ Estos eran sus títulos: Discurso I. Reyno y Naturales de Galicia; Discurso II. Armas y Nombre de Galicia; Discurso III. Galicia Primogénita de la Iglesia entre las Gentes; Discurso IV. Galicia Corte del Gran Rey Sacramentado a cuya Diestra está sentado el Misterioso Hijo del Trueno; Discurso V. Santiago Sobrenatural y Hereditario Príncipe de Galicia; Discurso VI. Santiago de Galicia Emperador Universal del Orbe; y Discurso VII. Idea de la Historia Eterna de Santiago y de su Patrimonio Galicia.

¹²⁸ Fueron, en efecto, los mesopotámicos los primeros en dividir la semana en siete días y en dar a cada día los nombres de los dioses que se identificaban con "las siete luminarias móviles del cielo"; es decir: el sol, la luna y los cinco planetas entonces conocidos. Vid. GRIMBERG, C.: *El alba de la civilización. El despertar de los pueblos*, Madrid, Daimon, 1980, p. 315.

¹²⁹ ROJAS VILLANDRANDO, A.: *El buen republico*, Salamanca, 1611. En esta obra trata de "las cosas memorables que ay en el Reyno de Galicia con las siete ciudades cabeça de partido della aplicadas a este perfectissimo numero siete, y las edades del mundo cuales fueron y como se cuentan". Cit. por VILLAMIL Y CASTRO, J.: *Ensa-*

yo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia, Madrid, 1875, p. 33.

¹³⁰ Vid. ROMER, J. y E.: Op. cit., p. 206.

¹³¹ Con razón señala Domingo López de Carbajal que "los Naturales de nuestra piadosa Galicia ofrecieron casi todas sus tierras al culto Divino, en poder de cuyos Ministros permanece la mayor y mejor parte de aquel Reyno. Y que no obstante esto con lo poco que les quedó han servido a nuestra Monarquía mas de lo que parece posible". Vid. SEGÚN, P.: Op. cit., I. De la dedicatoria, s.p.

¹³² Eran las de Santiago, A Coruña, Mondoñedo, Tui, Ourense, Lugo y Betanzos. Inicialmente habían sido sólo cinco pero durante la primera mitad del siglo XVI se incorporaron a las ya existentes las de A Coruña y Tui. Vid. sobre el tema GONZÁLEZ MARINÁS, P.: "Provincias", *Gran Enciclopedia Gallega*, XXV, p. 248.

¹³³ Sobre la Ofrenda del Reino de Galicia al Santísimo de Lugo que se instituyó en 1669 por decisión de la Junta del Reino vid. VÁZQUEZ SACO, F.: *La catedral de Lugo*, Santiago, 1953, pp. 8-9 y ABEL VILELA, A.: "Ofrenda del Reino de Galicia", *Gran Enciclopedia Gallega*, XXIII, pp. 21-22.

¹³⁴ Así lo indican, en efecto, OJEA, H.: Op. cit., fol. 356v (año 1615); GONZÁLEZ DÁVILA, G.: Op. cit., I, p. 2 (1618); FERNÁNDEZ DE BOÁN, P. y J.: Op. cit., fol. 197 (ca. 1646) y ESTRADA, J. A.: Op. cit., p. 304 (1748). Sin embargo RIOBOO Y SEIJAS, A.: *Descripción...*, pp. 26-27, indica que la ciudad "Conserva 8 puertas principales (no siete como con error afirman Méndez de Silva, Gil Gonzales y últimamente Estrada, copiando a los otros sin disculpa, pudiendo averse ynformado mejor..." (ca. 1749).

¹³⁵ De hecho en alguna ocasión se aludió a Galicia como una Tierra Santa; vid. PUGA, G. J. de: *Firmamento...*, p. 35: "Blasone ya mejor este Religiosísimo Reyno con el tymbre Sagrado de Tierra santa; Locus enim,

in quo stas: Terra Sancta est; pues excede a la Jerosolymitana con illustres ventajas".

¹³⁶ SEGÚN, P.: Op. cit., II, p. 59.

¹³⁷ Idem, idem.

¹³⁸ Id., id., p. 60.

¹³⁹ Id., id.

¹⁴⁰ Id., id., p. 61.

¹⁴¹ Sobre el gran proyecto ferrolano y los arsenales reales de A Graña y Ferrol llevados a cabo en los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III, vid. VIGO TRASANCOS, A.: *Arquitectura y urbanismo en el Ferrol del siglo XVIII*, Santiago, 1984. Asimismo RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J. A.: *El Arsenal de Ferrol. Guía para una visita*, Ferrol, 2000.

¹⁴² El texto latino de la inscripción lo he tomado directamente del que aparece desarrollado en la placa que preside el ático de la Puerta del Dique del Arsenal de Ferrol. No coincide exactamente con los que reproducen Ángel del Arenal y José Montero Aróstegui. Vid. Ángel del Arenal e o Ferrol da Ilustración, Ferrol, Centro Ártabo de Estudios, 2002, pp. 63-64 y MONTERO ARÓSTEGUI, J.: *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval de Ferrol*, Madrid, 1859. Cito por la reedición publicada en Ferrol, en 1972, p. 364.

¹⁴³ SEGÚN, P.: Op. cit., II, p. 63.

¹⁴⁴ Idem, idem.

¹⁴⁵ Id., id., p. 64.

¹⁴⁶ Sobre la Torre del Rey de Francia vid. VÁZQUEZ CASTRO, J.: "La Berenguela y la Torre del Reloj de la Catedral de Santiago", en Cultura, poder y mecenazgo, *Semata*, nº 10, edición a cargo de Alfredo Vigo Trasancos, 1998, pp. 111-148.

¹⁴⁷ SEGÚN, P.: Op. cit., II, pp. 64 y ss.

¹⁴⁸ También RIOBOO Y SEIJAS, F.: *Análisis...*, pp. 30-31 valoraba esta integración entre lo antiguo y lo moderno en el santuario apostólico: "... de suerte que puede afirmarse que el Apostolico Templo de Santiago fue una continuada Fabrica de los Prelados y Cabildo Compostelano, desde la muerte del Rey D. Bermudo y estrago de Almanzor hasta el tiempo presente".